

COMEDIA FAMOSA.

DON JUAN DE ESPINA
EN SU PATRIA.PRIMERA PARTE.
DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Phelipe Quarto.</i>	**	<i>Doña Laura, Dama.</i>	**	<i>Cachete, Gracioso.</i>
<i>Don Juan de Espina.</i>	**	<i>Serafina, Dama.</i>	**	<i>Barraxa, Gracioso.</i>
<i>Don Antonio.</i>	**	<i>Juana, Criada.</i>	**	<i>Unas Estatuas.</i>
<i>Don Diego Enriquez.</i>	**	<i>D. Pedro de Lara, Barba.</i>	**	<i>Mo os. Musicos.</i>
<i>Don Aniceto.</i>	**	<i>El Conde Duque.</i>	**	<i>Ministros.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Antonio, Don Diego Enriquez,
y Barraxa de matón, con espada,
y daga.*

Dieg. **T**AN de priclla, Don Antonio?

Ant. Siempre que passo esta calle
del Cavallero de Gracia,
voy, Don Diego, sin pararme,
pidiendole à Dios, que presso
de su distrito me toque,
y con bien.

Dieg. Pues què hay en ella, *Sonrieje.*
que os obligue à extremos tales?

Anton. Os sonrieis? Vive Christo,
que es buen modo de zumbarse.

Dieg. Pues no quereis que me ria,
de que os tenga tan cobarde
una ilusion, de que solo
ha sido fomento facil
una chanza?

Anton. Señor mio,
estas chanzas con su padre,
que aunque yo à D. Juan de Espina,

sabiendo la amistad grande,
que teneis con el, ansioso
de conocerle, y tratarle,
pedi, que me le mostraris,
no fue para que lograsse
burlarse de mi, exerciendo
sus buenas habilidades
conmigo, con que ha seis meses,
que espiritado me trae;
y assi, quando me es preciso
por la puerta de la calle
de su casa passar, voy
como en un Corpus un Sastre,
à quien esperan catorce,
y son las dos de la tarde.

Barr. Por vida de laarten
en que se guisò el potage
primero, que comiò Adàn,
que es verguenza confesarle
miedo à esta porquerigueta:
hay mas que zis, zas, y darle,
si prosigue, y dicho, y hecho,

gori, gori, y ñique, ñaque?

Dieg. Oyes, no seas hablador.

Barr. Havia èl de columpiarse con los de la Andalucía mi patria, que en dos tumbantes de puño, Dominus tecum, aleluya, y quintin pacis.

Dieg. Con efecto, Don Antonio, vos teneis respeto grande à Don Juan de Espina?

Anton. Amigo, si hemos de decir verdades, no es respeto, sino miedo, tamaño como un Gigante.

Dieg. Pues no sabeis, que sus burlas son sin ofensa de nadie, que pudiendose valer para sus hechos, del Arte de la Magia, en que lograra sus fines particulares, jamás lo intentò, antes obra con rectitud tan notable, que para ninguna accion, que no sea muy justa, hace demonstracion de las ciencias, que le adornan, admirables? De quienes habiendo hecho, quien puede, exacto examen, no han hallado, que se mezcle con el mas leve caracter de inconveniente, y que solo por entretenerse, y darles que reir à sus amigos, obra sus curiosidades.

Anton. Todo esto es así; mas sea curioso con quien gustare, como no sea conmigo.

Barr. Lo mejor era cascarle, no lo digo? *Dieg.* Y què direis, sabiendo, que la otra tarde, en casa de Laura bella, porque ella, que le llevase me pidió, estuvo conmigo, y ya no saben hallarse sin èl? *Anton.* Dirè, que el demonio os tienta con disparates, que os saldràn presto à la cara, y que un lindo medio hallasteis,

para que yo à Serafina ni la oiga, ni la hable.

Dieg. Por què?

Anton. Porque es su vecina, y yo no quiero encontrarme con esse hombre, aun en el Cielo, quanto mas en otra parte.

Dieg. Ya lo mirareis mejor.

Sale Don Aniceto de Soldado ridiculo, con una carta.

Anic. Mas abaxo, à tres portales del Cavallero de Gracia: Paifanos, muy buenas tardes.

Dieg. Guardaos Dios; estraña entrada! *ap.*

Anic. Me sabreis decir à donde vive por estos parages un grandísimo embustero:--

Barr. El es, segun las señales.

Anic. Que llaman Don Juan de Espina?

Dieg. Antes que el sitio os declare, por què le venis buscando por essas señas? *Anic.* Se os hace mucho? pues sabed, que tengo un amigo mio en Flandes, que es el dueño de la casa en que vive este vergante: tieneme dado el poder para cobrar, y embiarle los alquileres; y habiendo cobrado la mayor parte, por un resto, con este hombre, ciertos dares, y tomares tuve; y deue el mismo dia, habiendo buuelto à buscarle, se me ha ido con casa, y todo.

Los dos. Què decidis?

Anic. Que estoy un aspid hecho con èl, pues cien veces que he venido à reventarle por el dinero, no encuentro con la puerta de la calle; antes hallo diferentes, y exquisitas vecindades donde la casa caia: Tienda de aceite, y vinagre es una vez; otra Imprinta; otra es Meson de Estudiantes,

Taberna , Pasteleria,
 Botica , Escuela : y no obstante,
 el otro dia à una puerta,
 que me pareció la de antes,
 estuve dando aldabadas,
 y veo salir un Frayle,
 que me dice : Què hay , hermano ?
 què necesidad le trae ?
 llama para bien morir ?
 Yo reparème al instante,
 y me hallè en San Bernardino,
 tirando , dale , que dale,
 de una campana , que yo
 ví , que era aldaba à dos haces.
 Enfadaronse , y me echaron,
 y me vine hecho un vinagre:
 Con que mi correspondiente,
 escribiendome que trate
 de darle este pliego , temo,
 que la casa se me escape,
 y pregunto , como si
 yo donde cae ignorasse.

Dieg. Què os parece de este cuento?

Anton. Que es una maldad , que trate
 así à quien cobra su hacienda,
 y que las celebridades
 echan à perder à este hombre.

Barr. Chirlo es mi voto , y almagre:
 no * faldrà de esto. *Dieg.* Tened,
 la diligencia lograsteis,
 que Don Juan de Espina llega.

Anton. A Dios. *Quiere irse.*

Dieg. Què haceis ? *Anton.* Escaparme.

Dieg. No , que haveis de hablarle , y verle,
 Don Antonio , y abrazarle.

Anton. Vive Christo :-

*Sale Don Juan de Espina de Abate , mo-
 zo , con cuello amarillo , y Cachete de
 Estudiante ridiculo.*

Juan. Cavalleros ?

Dieg. y Anton. Señor Don Juan ?

Juan. Dios os guarde.

Anton. Como me libre de tí , *ap.*
 contento estoy.

Barr. Què hay , Compadre ?

Cach. Lo que usted quiere que aigas
 este hombre quiere amislades *ap.*
 conmigo , y le tengo miedo,

porque es hendiente , y rajante.

Juan. Aunque voy àzia Palacio
 de prieta , à vèr que me mande
 mi Mecenas , el Ilustre
 Conde Duque de Olivares,
 que me ha embiado à llamar,
 cuyas finezas notables
 mi esclavitud eternizan,
 no es posible , no pararme
 à hablaros : què hay à estas horas
 en mis barrios , ò què os trae
 à su recinto ? *Anic.* Pues vos,
 viendome à vuestros umbrales,
 por entendido no os dais,
 ferà fuerza declararme:
 Sabeis que soy el casero
 vuestro ?

Juan. Pues lo niega alguien ?

Anic. Que me debeis año y medio,
 que son nuevecientos reales ?

Juan. Tambien lo sè.

Anic. Pues por què

andais en estos visages,
 haciendome bolver loco,
 sin que yo el dinero halle,
 ni à vos , que es lo peor,
 ni à la casa que alquilaste ?
 Dadme el dinero , y la casa,
 y esto ha de ser al instante,
 que no quiero un inquilino,
 que no tan solo llevarse
 pueda sus trastos , sino es
 el quarto por estos aires;
 y tomad allà esta carta, *Dasela.*
 vereis la salva , que os hace
 desde Malinas Don Sancho
 de Guzmán.

Anton. No lo escuchasteis ?

Don Sancho de Guzmán dixo .

Dieg. El hermano es , no es dudable,
 de Serafina. *Juan.* Yo nunca
 negarè lo que constare
 que es cierto ; venid mañana,
 y os pagarè , Dios mediante.

Anic. No hay mañana , señor mio,
 que ya no hay piernas que basten,
 y estareis vos , y aun la casa,
 en las Indias Orientales:

yo he de llevar el dinero.

Anton. Templaos.

Anic. No hay que templarme.

Dieg. Advertid::- *Anic.* Es un bribon, embustero, saltimbanqui.

Dieg. A quien habla infamemente, la espada ha de castigarle.

Barr. Ha picaro. *Anic.* Rinde, rinde.

Anton. Tened, oid, vos causasteis este riesgo: vuestras cosas, Don Juan, son intolerables.

Juan. Què, tambien me reñis vos? pues vos haveis de fiarme.

Anton. Yo fiaros? un demonio.

Barr. Toma, bribon, essa clave.

Cach. Pues diablo, yo què te he hecho?

Juan. Tened, no se mueva nadie; ha señor Don Aniceto.

Anic. Què tenemos?

Juan. Què galante!

para que no pongais duda en que yo mañana os pague, hay quien quiera fiador salir de deuda tan grande.

Anic. Como à mi se me asegure, me convengo. *Dieg.* Pues constante palabra os doy. *Juan.* Esperad, que para dificultades mayores os busco yo, y no quiero malograrle à quien se que tanto debo, la galanteria que hace por mi el señor Don Antonio.

Anton. Que irà à decir! Dios me saque de tu boca. *Juan.* Fiador mio asegura aora que sale.

Anton. Yo, pues, por què causa havia de no estar de esse dictamen?

Tomale la mano Don Juan à Don Antonio, y se turba.

Juan. Decis esto? *Anton.* Claro està.

Juan. Y què hareis luego pagarle à este hidalgo? *Anton.* Ya se vè.

Juan. Pues, Don Diego, yo essa tarde irè à casa de Laura bella, que alli quedò en aguardarme Serafina: vos ya ois, *A D. Aniceto.* lo que Don Antonio sabe

hacer por nuestra amistad: seguidle oy, y no dexarle hasta que os haga un papel; y si esto no se logrè, id à mi casa, que ofrezco, por quanto puede jurarse, teneros en esta mano el dinero, y entregarle.

Dieg. Si vais à Palacio, irè con vos. *Anic.* Mi planta me vale, que si no, bolaba el cuento. *ap.*

Dieg. Don Antonio, si gustareis, essa tarde à Serafina iremos à vèr. *Anton.* Me place.

Cach. Vaya Usia, seo maton.

Barr. Oye, no sea badulaque.

Vanse, y quedan Don Aniceto, y Don Antonio.

Anic. Puesto, señor Don Antonio, que à este embustero fiasteis, y me haveis sacado de èl, hacedme à un plazo amigable un papel, que esperarè; y quando querais pagarme, me pagareis. *Anton.* A esta mano::-

Anic. Què vivis en essa calle àzia la red?

Anton. Muy bien puede::-

Anic. Bien puede? què disparate! *ap.* quereis que os vaya sirviendo?

Anton. Effeno si. *Anic.* Podrè confarme?

Anton. Bueno està.

Anic. Què es esto? este hombre lo que se dice no sabe:

vamos, y el papel hareis.

Anton. Effeno no.

Anic. Pues no ha un instante, que me dixiste que si.

Anton. Paffe usted.

Anic. Virgen del Carmen, que me he de bolver el juicio! havrà Mago mas infame?

El fiador està insensato; el principal no hay hallarle; pues aunque de Serafina, con quien estoy hecho un aspid de amor, no vea oy el rostro, con quien familiar me hacen

las agencias de Don Sancho
 fu hermano, no he de soltarle,
 y me ha de hacer diez papeles,
 ò he de bolver à que acabe
 mi venganza con el perro,
 que de esta fuerte me trae:

vamos, señor:— *Anton.* Ocho vãn:—

Anic. Por el papel? *Anton.* No cabales.

Anic. Dònde vivis? *Anton.* Ya se vè.

Anic. Estará cerca? *Anton.* A la tarde.

Anic. Què tarde? *Anton.* Su Señoría.

Anic. Què Señoría? *Anton.* Es un Angel.

Anic. Me dais el papel? *Anton.* Mirad,
 yo estimo las Dignidades,
 señor Canonigo y mucho,
 y empeñado ya en el lance,
 haveis de ser Arcediano,
 ò esta oreja he de cortarme. *Vase.*

Anic. Llevòse el diablo el dinero,
 la casa, y mas adelante,
 que este Mago me ha trocado,
 à èste el juicio, y à mi el talles:
 diez mil sartas de demonios
 con el tal Espina carguen. *Vase.*

*Salen Laura, Don Pedro, y Juana, y esta-
 rà la cortina echada.*

Pedr. La carta, que Serafina
 me diò ayer, esto contiene:
 y viendo que me conviene,
 à executar lo me inclina
 el ser ya razon que estado
 tomes, y à tu bien se atiende.
 Si Don Sancho tiene hacienda,
 poco importa ser Soldado,
 que la guerra dexará
 luego que case contigo.

Laur. Que Serafina conmigo
 obre así! *Juana.* Bien quedará
 Don Diego. *Laur.* Primero es él,
 que padre, ni conveniencia.

Pedr. No me respondes? *Laur.* Licencia
 me has de dár (pena cruel!)
 de que lo piense, señor,
 que esto de elegir marido,
 no es para no discurrido
 con cordura, y con temor.

Pedr. La obediencia lo atropella
 todo, y luego amor inclina.

Laur. Lo dice esto Serafina?
 pues di que se case ella.

Pedr. Es buen agradecimiento,
 y premio de su amistad,
 quando por su vecindad
 nos ha venido este aumento?
 Què puede obligarla, di,
 sino el amor que te tiene,
 al logro que te previene?

Laur. Què esso es por quererme à mi?

Pedr. Pues no se vè? *Laur.* Ya se vè:
 pero hablando verdad, yo,
 à quien ni vi, ni me viò
 jamás, el sí le darè.

Pedr. Què dices?

Laur. Que esto es verdad.

Pedr. Tú lo miraràs mejor.

Laur. Quien bien casa es el amor.

Pedr. Què es amor? què liviandad!
 què traicion! què ligereza!

casaràste, vive el Cielo:
 que pretender un mozelto,
 que preciado de belleza,
 jamás de comer te dè,
 y que le sustentas tú
 de la chupa de tisú,
 y la blonda con tupè,
 discurre que serà en vano.
 Voy à hacer à mis amigos
 de esta fortuna testigos:
 que para darte la mano
 por poderes, tiene escrito
 Don Sancho à un correspondiente,
 que haga esta funcion presente,
 que à dos luces solicito
 lograrla, pues puede ser,
 que, gustando Serafina,
 passe à dueño la vecina.

Laur. Te agrada para muger?
 porque siendo madre mia,
 la obedezco desde aora.

Juana. Serafina, mi señora?

Pedr. Donosa bachilleria!
 obedecer, y callar
 os toca. *Vase.*

Juana. Buenas quedamos.

Laur. En què le havrè merecido
 yo à esta muger este chasco:—

Juana. Quererte para cuñada,
es un querer de los diablos,
pues es para aborrecerte.

Laur. Quando sabe que idolatro
de Don Diégo las finezas,
y que no puede dudarlo?
pues por venir con mi amante,
Don Antonio se ha inclinado
à Serafina, y la sirve;
bien que su desembarazo,
entre verdad, y mentira,
hace donaire el cuidado,
sin avisarmelo à mi.

Sale Serafina.

Seraf. Amiga, dadme los brazos.

Juana. Buena entrada!

Laur. Dios te guarde.

Seraf. Què es esto? (despego extraño!)
eitàs mala? *Laur.* No lo sè.

Seraf. Sacame de susto tanto,
pues sabes que eres mi dueño,
te quiero, te adoro, te amo.

Juana. No eres zalamera? pues *ap.*
tù la pegaràs à un Santo.

Laur. Preguntate à ti el motivo
de mi pesar.

Juana. O à Don Sancho,
que te escriba otra cartica.

Seraf. Què carta?

Juana. El cinco de bastos.

Seraf. Què Don Sancho?

Juana. Mi señor.

Seraf. Mira, que de sobrefalto
se me sale el corazon;
porque de esta fuerte hallaros,
y luego tales misterios,
que no penetro, ni alcanzo,
me dàn tanta pesadumbre,
que estoy toda yo temblando,
Laura mia. *Laur.* Serafina,
fuerza es decirtelo claro:
no sabes nuestra amistad?

Seraf. Nuestro amor, y nuestro lazo
diràs mejor.

Laur. Que à Don Diego
estimo?

Seraf. Ay dolor infausito! *ap.*
ello es lo que me atormenta.

Laur. Que ha de ser tuya mi mano?

Seraf. No lo permitan los Cielos. *ap.*

Laur. Pues còmo con pecho falso,
traidora à mi voluntad,
estàs mis bodas trazando
con mi padre, y proponiendo
para mi esposo à tu hermano?
Oy le distes una carta,
en que para desposarnos
ha embiado los poderes;
pues ya que huvieras juzgado
esta conveniencia mia,
no me avisàras, estando
siempre conmigo?

Seraf. Ay, Jesus!

Las dos. Què es esto?

Seraf. Que me desmayo
de verte el rostro (què pena!)
tan severo, y tan airado,
con quien:-

Laur. Trae un poco de agua.

Entra Juana por el agua.

Seraf. Jamàs te hizo agravio.

Sale Juana con el agua.

Laur. Bebe, bebe.

Seraf. Yo instrumento
de tu pena! me deshago
de congoja. *Llora.*

Laur. No te aflijas:

Juana, aora conozco quanto
debo à Serafina. *Juana.* Yo,
aunque se ponga en un palo,
no he de creerla. *Seraf.* Es verdad,
que un pliego à tu padre he dado;
pero con tanta cautela
obra conmigo mi hermano,
que diciendome, que es para
un negocio ya tratado
entre èl, y Don Pedro, encarga,
que yo le ponga en sus manos.
Miento, que antes son mis zelos *ap.*
los que todo lo han fraguado,
porque me dexe à Don Diego:
ayude Amor à mi engaño.

Laur. Buelve en ti, que satisfecha
quiero creer à tu labio,
mas que à mi sospecha.

Abraza à Serafina.

Salen Don Diego , Don Juan de Espina,
y Cachete.

Diego. Sea

muy en buen hora el abrazo,
que la dais à vuestra hermana,
misa Laura , que esperando
un parentesco , es forzoso
le introduzga un agasajo.

Laur. Don Diego , què es esto ?

Dieg. Esto es,

que à vuestro padre he encontrado,
y loco de gusto , quiso
de vuestra boda avisarnos
con Don Sancho de Guzmàn;
con que habiendo por dos lados
de cumplir dos norabuenas,
sin reparar nos entramos
à donde estais , à deciros,
que goceis por muchos años
la amistad , el parentesco,
el empleo , y el estado:
y à Dios , donde no buelva
jamàs à veros , ni hablaros.

Laur. Don Juan , tenedle.

Juan. Señora,

este hombre viene enojados
pero si vos le dais zelos,
solo à vos podeis quexaros.

Seráf. Que esto vea , y que esto sufra! ap.

Laur. Don Diego , mi bien , templaos,
y oidme. Dieg. Què te he de oir,
alevosa? Laur. El desengaño
delante de Serafina.

Dieg. Què se me dà à mì? Quiere irse.

Juan. No hay passo,

que Laura lo manda así.

Cach. Yo me voy apropiando

àzia Juana. Juana. El Escolar
à señas se hace pedazos.

Laur. Ella te puede informar
de la verdad de este caso.

Seráf. Yo solo podrè decir,
que entre tu padre , y Don Sancho
està tratada esta boda.

Los dos. Hasta à todos estamos.

Seráf. Que el empeño de uno , y otro
es el mayor , y bien arduo
el de quererlo impedir,

que yo no lo he penetrado
hasta que à Laura lo he oido.

Laur. Mira lo que estàs hablando.

Seráf. Bien digo , que no he sabido
mas de lo que me has contado.

Laur. Y què he dicho yo à todo esto ?

Seráf. Que primero , viendo , quando
fuera , ocasion , de que , nunca:-
Jesus! la cabeza traigo
de forma , que estoy sin mi
yo no sè lo que me hablo.

Juana. Ha Serafina , señora,
què es esto? Seráf. Un poco de baido,
no es nada: No has de lograr , ap.
que adule mi propto estrago.

Laur. Pues yo que estoy sin baidos,
gracias à Dios , y hablo claro,
lo dirè: Yo he respondido
à mi padre , que me ha hablado
en esto , y à Serafina,
que guarden un bien tan alto
para quien pueda admitirlo,
que yo he de tomar estado:-

Dieg. Con quièn ?

Laur. Con quien de mì tenga
mas confianza , tirano,
que tù. *Buelve la espalda.*

Dieg. Mi Laura , mi dueño:-

Juana. Hace bien en castigaros:
ò hay amor , ò no hay amor?
señora , èl es un ingrato,
enojemonos las dos.

Dieg. Don Juan , tenedla.

Juan. No es malo
el oficio que me dais.

Seráf. De zelos estoy rabiando. ap.

Cach. En suma , usted , Reyna mia,
es aficionada à guapos ?

Juana. Yo solo gusto de plantas
de albahaca. Cach. Vamos claros,
como no estè de por medio
Barraza , aqueffe espantajo,
yo pretendo matrimonio,
mano , y palabra , y al quarto
entrada una noche. Juana. Còmo ?

Cach. Còmo ? teniendo yo un Mago
por señor : como me admitas,
yo entrarè aunque estè cerrado.

Juana.

Juana. Pues palabra, mano, y boda.

Cach. De aquí à dos noches te asfalto.

Juan. Estas capitulaciones *A Laura.*
se fenecieron: ya sano
queaà de desconfianzas.

Laur. Temerás mas? *A Don Diego.*

Dieg. Soy tu esclavo.

Laur. Querás síme?

Dieg. Eres mi dueño.

Laur. Qué en lo asegura?

Dieg. Mi brazos.

Hace que la va à abrazar.

Laur. Aparta. *Juan.* Vamos, señora.

Salen Don Antonio, y Barraza.

Anton. Aquí he sido yo llamado;
pero aquí Don Juan de Espina!
mas quisiera ver al diablo.

Barr. Qué veo! con mi comadre
en charla el dominicano!
vive Christo, si le pillo:-

Dieg. Yo os embiè esse criado,
diciendo, que os esperaba
aquí. *Anton.* Pudiera escusarlo
usted, viniendo Don Juan.

Juan. Amigo, en qué haveis quedado
con aquel hombre?

Anton. Qué hombre?

Juan. El Clerigo. *Anton.* Es un pelmazo:
yo ví un Canonigo afido,
como si fuera un alhano,
à mi oreja, y aturdido,
no sè lo que le fui hablando,
hasta que le echè de mí.

Dieg. Vos le disteis algun chasco?

Juan. No fue nada.

Anton. Perdonad,
señoras, lo que he tardado
en deciros, que me alegro
de que esteis buenas.

Laur. Mil años
os guarde el Cielo. *Anton.* Divina
Serafina, qué nublado
se opone al Sol, que mantiene
tan macilentos sus rayos?

Seraf. No estoy buena.

Anton. Pues atende,
que està sin verdor el Mayo,
estàn sin luz las Estrellas,

y sin influxos los Astros.

Barr. Vive Dios, que si te pillo:-

Juana. Si èl me sonfaca.

Cach. Hay que zaino

me mira el Talaverote!

Juan. Señores, echese à un lado
toda tristeza; y supuesto
que esta ocasion he logrado,
entre tantas, por Don Diego,
de veros, y festejaros,
con qué podrè divertirlos?

Seraf. A mí nada me hace al caso.

Laur. A mí sí, que de mi padre
el humor extraordinario
no me dexa ver Comedia,
ni passè, ni farao,
con que todo lo deseo.

Juana. Si señor, porque privatio
causa appetitus. *Cach.* Latin
fabeis? *Juana.* Y romances hartos.

Juan. Valgame Dios, y que grande
Opera representando
estàn aora en Venecia!
no escuchais los ecos blandos
de oboes, y de violines?

Suenan instrumentos.

Anton. A Dios, de esta hecha bolamos
à los infiernos. *Laur.* O es
ilusion de mi conato,
ò los pereibo. *Seraf.* Don Juan,
mire que renunciò el pacto.

Juan. Qué pacto? *Dieg.* Pues estas cosas
se obran, Don Juan, sin encanto?

Juan. En la Magia natural
cabèn mayores milagros.

Laur. Quièn lo oyera desde cerca!

Juan. Con solamente passaros
à essotra pieza, vereis
el concurso, y el Teatro,
y gozarèis de la Scena
el mas exquisito passo.

Anton. Si yo entràre allà, me quemèn.

Laur. Vamos, Cavalleros.

Todos. Vamos.

Dieg. Venid. *Anton.* Protesto la fuerza.

Juana. Sin andar solicitando
apofento, y buscar coche,
tener Comedia, es un pasmo!

Barr.

Barr. Vaya el velitre. *Cach.* Rey mio,
ya sabe usted, que es mi amo.

Todos. Entremos. *Silvo.*

Entranse por un lado, y se descubre la fachada de un Teatro, con dos columnas, y su arteson dorado, sus bambalinas, y el tablado pendiente con luces de lamparillas delante, como que es Teatro de la Opera; y al sòn de Caxas, y Clarines va saliendo la comparsa de Alexandro, que sale detrás por un lado, vestido à la Romana, con manto Imperial; y por el otro lado Siroe, Dama, que hinca la rodilla, con un Azafate, y le entrega unas llaves, y una Corona: En el aire hay quatro colchones, con quatro Cavalleros, y quatro Damas, cada una con un librito, y una cerilla, como que estan viendo la Opera, que ha de bolar à

su tiempo.

Unos. Què bella cosa! bono, bono!

Otros. Piano, piano!

Salen Don Antonio, Serafina, Laura, Juana, Cacheto, y Don Diego.

Todos. Què prodigio!

Juan. Advertid, que de Alexandro la Opera es, que representa, quando recibì en su amparo à las hijas del Dario.

Todos. Silencio todos, y oigamos.

Seraf. Y aquellas de aquellas luces, què hacen? *Juan.* Leer entre tanto, que la cantan la Comedia. *Caxas.*
Los de los patenques cantan recitado.

Alex. Fermati, oia fermati,
miei segnaci guerrieri,
qualtrion fosognati,
contra in momico estinto
non vincesti Alexandro
es vol invicti.

Aria. Nel mio peto
con fiera bataglia,
fane non guerra,
la gloria, el amore,
el uno al altro,
gran fulmini es aglia,
non dan tregua
al mio povero chore.

Recit. Siroe. Piende la chiave,
ò charo unitore
da la rela chuitade.

Recit. Alex. Yo te la dono
de mia libertade
per la forza de amore.

Siroe. Non ti farà
el mio peto traditore.

Aria. Ti debo la vita,
e dogni periglio
per te el ofriro
merche pua gradita,
piu in isto configlio
non rovo enono.

En los palenq. Bello! bello!

Los de abaxo. Victor, victor.

Juan. Este duo es lo mejor.

Recit. Y le fato trovo iguale.

Recit. Sarete de Alexandro
esposa Reale.

Cant. Siroe. Yo sono ferita.

Cant. Alex. Languisco d' amore.

Siroe. Si vita.

Alex. Si core,
ma sola per te.

Siroe. E maxico.

Alex. E tropo. *Siroe.* Il gusto.

Siroe. Lo espaso.

Cant. Alex. Yo moro.

Siroe. Yo passo.

Cant. Alex. Socorso.

Siroe. Merchè.

Canta. Yo sono ferita.

Dent. D. Pedro. Abre aqui, Juana.

Laur. Ay, Don Juan!

este es mi padre.

Las tres. Què haremos?

Juan. Que entre, que aqui ya no hay nada:
llevele este ornato el viento.

Desaparece todo.

Dieg. Què affombro!

Anton. Buenos Criados
teneis, prontos, y ligeros.

Sale Don Pedro.

Pedr. Què haciais?

Juan. Tanto he tardado? *ap.*

Pedr. Entrad, seor Don Aniceto,
que esta es vuestra casa: mas

B

quien

quien està aqui? *Dieg.* Quien oyendo de vos la nueva fortuna, que esperais, dandole dueño à misa Laura, no quiso perdonar el cumplimiento de darle la en hora buena.

Juan. A todos traxo este mesmò cuidado. *Sale Don Aniceto.*

Anic. Què en todas partes *ap.* se ha de hallar este embustero!

Pedr. A todos os debo tanto, que interesados os creo en mi suerte: Serafina, solo de vos quexa tengo, pues sabiendo, que esperaba el poder por el Correo de vuestro hermano Don Sancho:-

Hacele señas Serafina.

No me hagas señas; què es esto? estando en estos parages estas cosas, no hay misterios.

Juana. Vès como es una traidora? *ap.*

Laur. Dices bien, aora lo advierto.

Pedr. Don Aniceto, podiais:-

Seraf. Yo no sè, señor Don Pedro, lo que decis. *Anic.* Yo sì, pues (no he visto mayor portento, *ap.* que la tal Laura: mil veces

tomo para mi el empleo, y doy al diablo el poder)

quando veis, que represento la persona de Don Sancho,

decir de su parte puedo,

(pues en su poder me dà

la facultad de quererlos,

sobre su conciencia, y yo digo que lo oigo, y lo acepto)

que sois la Diosa que adoro,

y el Idolo que venero;

y podeis estar segura,

de que hallareis en mi pecho

no hospedage, sino altar,

no habitacion, sino templo.

Dieg. Què esto oiga, y no le dè muerte!

Juan. Yo os vengarè de èl bien presto.

Laur. Còmo, loco, y atrevido, tal pronuncias? *Pedr.* Laura, quedo, no vès, que èl por sì no habla,

sino es por el que es tu dueño, de quien los poderes tiene?

Cach. No và malo el embeleco.

Laur. Pues con el dueño hablo yo.

Pedr. Estima mucho su afecto.

Laur. Apoderado señor

del otro señor Flamenco,

Don Aniceto, ò Don Sancho,

con ambos hablo: Yo tengo

una costumbre, que guardo desde mis años mas tiernos.

Lo que he de elegir por mio,

en adorno, ò en sustento,

en diversion, ò en ornato,

lo he de conocer primero,

para darle, segun pinta,

la estimacion, ò el desprecio.

Quinientas leguas estamos

yo, y esse buen Cavallero,

y solo veo un indicio,

que sois vos, de quien, si infiero

lo que es, vuestro apoderado

no podrà fer mas horrendo.

Y así; guardad el poder,

ò escribidle, que otro empleo

busque allà, porque es preciso,

que yo, en virtud de mi ingenio,

contenta con lo que miro,

solo elija lo que veo. *Vase.*

Juan. Quereis mas satisfaccion?

Dieg. Sin mi me tiene el contento.

Pedr. Què es esto, Cielos, que he oido!

Seraf. A lo que el descuido vuestro

dà lugar. *Pedr.* Còmo?

Seraf. Dexando

de vuestras puertas adentro

entrar mancebos galanes:

Padre que no es muy austero,

no piense en casar sus hijas,

que ellas lo haràn mal, y presto. *Vase.*

Pedr. En siendo vos dueño mio,

ambos lo remediaremos:

vive Dios, que ha de casarse, *ap.*

ò ha de morir: Cavalleros,

à Dios. *Vase.*

Dieg. Vamos, Don Antonio. *Vase.*

Anic. A Serafina me vuelvo,

que està otra es una tarasca. *Vase.*

Barr.

- Barr.* A Dios, chusca. *Vase.*
Juana. A Dios, camuefio. *Vase.*
Juan. Ven, Cachete. *Vase.*
Cach. Ha zelos mios! *Vase.*
Echan la cortina, y sale Don Aniceto.
Anic. Por aqui saldrà, y me huelgo,
 que le he seguir, y me ha de
 dar mi mosca, ò havrà cuento.
Salen Don Juan, y Cachete.
Cach. Esperandote en la esquina
 de planton està. *Juan.* Ya le veo.
Cach. Ya llega. *Anic.* Señor D. Juan.
Juan. A D. Antonio, y D. Diego, ap.
 para que un rato riyessen,
 les dixè, que desde lexos
 me siguieran. *Anic.* Señor D. Juan.
Juan. Què hay, señor Don Aniceto?
Anic. Ya sabeis à lo que os busco.
Juan. En doblones os lo tengo;
 y como vos lo tomeis,
 daroslo en mano prometo.
Anic. Tomarè, en siendo pecunia,
 aunque sea una asqua ardiendo.
Juan. Pues seguidme, que mi casa
 es aquella. *Cach.* Yo te ofrezco, ap.
 que le te quite la gana
 de acecharnos, y molernos. *Vanse.*
Salen Don Antonio, y Don Diego.
Dieg. En el portal escondidos
 ver lo que passa podemos,
 que serà cuento gracioso.
Anton. Como no haya affombro, ò miedo,
 vaya en gracia, porque yo
 ya sabeis quanto respeto
 tengo à las cosas de este hombre.
Dieg. Raro lois. *Retiranse.*
Salen Don Aniceto, Don Juan, y Cache-
te, correse la cortina, y se ve una fa-
cbada de quarto principal, con su esca-
lera, y quarto baxo, por donde se entra
Don Juan, y Don Aniceto subiendo; y
como va subiendo por la escalera, se van
poniendo los escalones de pared derecha,
hasta que queda en el ultimo escalon,
afido de la aldaba de la puer-
ta, y colgado.
Juan. Ved lo que he hecho
 de obra en vuestra casa, y vos

me matàis por año y medio?

Anic. Es por vuestra conveniencia.

Juan. Cachete, entra por adentro,
 abre el quarto principal,
 para que este Cavallero
 entre en èl, que en mi Despacho
 contado el dinero tengo,
 y os lo subirè. *Entrafe.*

Cach. Usted suba,
 que voy à abrir.

Vase.

Anic. Por el Cielo
 de Dios, que determinado
 estava, si en un momento
 no me pagaba, à romperle *Sube.*
 de cabeza pafmo, y medio:
 burlas conmigo? pues hombre
 soy yo para regodeos.
 Mas vive Dios:--

Dieg. Don Antonio.

Anton. Què decís?

Dieg. No veis aquello?

Anion. Los escalones saltando
 van, como èl los va subiendo.

Anic. O esta puerta se me sube,
 ò algun desvanecimiento
 me dà en los ojos; parece
 que he subido quatrocientos,
 ò quinientos escalones,
 jamàs al descanso llego:
 muchos van; pero ay de mi,
 que estoy en un grande riesgo!
 en el aire estoy; Don Juan,
 por la Virgen, por San Pedro,
 por las Animas Benditas:--

Sale Don Juan.

Juan. Aqui està vuestro dinero,
 Don Aniceto, tomadle.

Anic. Què he de tomar, si vencejo
 del aire estoy una legua?

Juan. Pues advertid, que os protesto,
 que yo en la mano os lo pongo;
 si no le tomais, no tengo
 la culpa yo.

Anic. Hombre de Dios,
 baxame de aqui, y te ofrezco
 no pedirtelo en mi vida;
 mira que me estoy muriendo,
 no hagais que el diablo me vuelte,

que maldito sea mi cuerpo,
si me acordare jamás,
que de tenerte tal miedo,
que huya de ti Cielo, y Tierra.

Juan. Pues baxad, que yo os acepto
la palabra. *Anic.* Los perdidos
escalones parecieron:
esto hay, y no hay quien le acuse?
dexelo estar. *ap.*

Buelve. à ponerse la escalera como estaba,
baxa D. Aniceto, y sale D. Diego.

Dieg. Qué hay? qué es esto?
Sale Don Antonio.

Anton. Don Aniceto, qué ha havido?

Juan. Es un cuentecillo nuestro:
queréis el dinero ya
del alquiler? *Anic.* Ni por pienso.

Juan. Os debo algo?

Anic. No señor;
yo soy quien à usted le debo
dos mil honras. *Juan.* Pues agora,
que no me pedis el precio
de la casa, os le doy yo,
que de quien procede cuerdo;
no ha de darse por vencida
mi bizzarria, advirtiendoo,
que esto es solo doctrinaros,
para que sepais, que el fuero
de acreedor, no se ha de usar,
para no obrar muy atento. *Vase.*

Anic. Ya estoy en esto.
Dieg. Y pues es
dija de admitir consejos,
tampoco de los poderes,
que teneis de casamiento,
haveis de usar, sin saber,
que os saldrà caro el hacerlo. *Vase.*

Anic. Quien dixere:- *Anton.* Señor mio,
usted en Madrid es nuevo,
y si no se và de espacio,
aun no tiene harto pellejo
para empezar: punto en boca,
y tomar los documentos. *Vase.*

Anic. Tomaré cinco mil diablos:
yo he de enamorar à un tiempo
à Laura, y à Serafina;
y à este Magico hechicero
he de acusar; pretender

y reñir à todo ruedo:
que pues todo aqueſto es burla,
sin apurar el ingenio,
ni el modo, ni la verdad
de como se hace todo esto,
todos nos hemos de folgar,
que esto es lo que importa al cuento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Cachete.

Cach. Digole à usted, señor mio,
que usted me ajuste la cuenta,
que me quiero ir.

Juan. Pues, borracho,
por qué motivo me dexas?

Cach. Porque yo no quiero un amo,
que quando hace por qualquiera
un enredo, en que los diablos
vienen, y van, salen, y entran
sin escrupulo ninguno,
me niegue à mi una friolera,
como la que pido, y solo
tenga para mi conciencia.

Juan. Con que tú quieres, vinagre;
que porque en esta mollera
se te ha metido el demonio,
te ayude yo à que te pierdas?

Cach. Esto era bueno, à no estar
un hombre ya hasta las trenças
enamorado. *Juan.* De Juana?

Cach. De Juana; pues no es perfecta?
qué le falta? no es muy loca,
muy descocada, y muy fea?
pues no sobra para mi?

Juan. Cuidado con la doncella.

Cach. Si me la diere à mamar,
no importa, no es la primera
à quien sucede un trabajo:
qué tisù no se remienda?
à todo hago. *Juan.* Pues, Cachete,
ya sabes, hablando en veras,
que jamás la habilidad,
que mi estudio me franquea,
he usado para ruindadas,
para estafas, ni indecencias,
y así, esto no puede ser.

Cach.

Cach. Con que el que à servirte entra,
ha de ser virgen, y martir?

Juan. Por què?

Cach. Pruebo consecuencia:
martir, por los disparates
que te sufre, y te tolera,
viviendo una vida triste,
miserable, y recoleta:
y virgen, porque en tu casa
son de palo las sirvientas.
Las criadas que te asisten
son estatuas de madera,
que con extraño artificio,
como relox, se manejan;
y una vez sola, que al día
les dás à todas la cuerda,
guisan, cosen, sacan agua,
hacen las camas, y friegan.
Las mal acondicionadas,
yo aseguro que quisieran
otras criadas así,
pues no chistan, y rebientan.
Todo lo que hay en tu alvergue,
fuera en la mas pobre celda
estrechèz, y austeridad;
pues quièn quieres que te quiera
servir, estando la gente
de todos modos hambrienta?
Yo la he dado mi palabra
à esta moza, ella me espera,
el fin es matrimoniar,
yo he de entrar por la azotea,
en fe de tu habilidad,
que es quien me hurgò à la promessa:
ò esto se hace, ò yo me mudo,
arca, pecunia, y licencia.

Juan. Ven acà, loco, (preciso *ap.*
es moderar esta bestia
con el castigo) no es
mas seguro venir ella
à tu aposento esta noche?

Cach. Quièn lo duda? pues la mesma
dicha logro, sin poner
à peligro mi cabeza.

Juan. Pues en fe de que hay palabra,
y te has de casar por fuerza
con esta moza, esta noche
estará à tu lado, apenas

te acuestes. *Cach.* Beso, amo mio,
el zapato, la calceta,
la media, y el escarpin,
y aun las espinacas secas,
que en el mañil de tu pie
sirven de molduras negras.
Pero, amo mio, cuidado,
que Barraza no lo sepa,
el criado de Don Diego,
que me darà para peras.

Juan. Le temes mucho?

Cach. El es guapo,
à essa moza la requiebra,
y lo mejor de los ruidos
es quitar las contingencias.

Juan. Dices bien; yo entro à estudiar,
si alguien viene, desde afuera
me llamaràs. *Vase.*

Cach. Hay fortuna
como la que el alma espera?
Juana de mi corazon,
ya me imagino en la prensa
de tu suave himeneo:
niña mia, no estès seria:
me quieres? Cachete mio,
me muero por ti. De veràs?
de veràs; y cien Cachetes
honraràn tu descendencia.
Ay, Juana!

Sale Barraza.

Bar. Què es lo que escucho!
Cach. Juana mia, no quisiera,
que memorias de Barraza
la frente me endurecieran.
Quièn es esse trasto, hijo?

Barr. Quien castiga desvergüenzas:
con quièn habla el badulaque?

Cach. Yo?

Barr. Respondame el badea,
què Juana es essa que nombra?

Cach. Es una Bodegonera,
à quien debo unas tajadas,
y estoy haciendo la cuenta.

Barr. Claro està que essa serà,
porque si otra Juana fuera,
que con ella hombre tuviese
lla menor entelegencia,
por llos organos benditos,

por donde el sudor se cuele

de los grupos de Noè,
que:- pero Dios nos defienda.

Vamos bien, que aun lla persona,
sus mismos aqueles tiembla.

Digale à su amo, que el mio
le quiere hablar. *Cach.* Si supiera
la que se le tiene urdida:- *Vase.*

Barr. Que se lle ahoguen llas pependencias
à un hombre, y no le recojan
una gayumba siquiera!
mas si esto no lucudiesse,
no estuviera yo cien leguas?

Salen Don Juan, y Cachete.

Juan. Barraza, dile à tu amo,
que què pararata es esta,
que quàndo en mi casa avisa?

Sale Don Diego.

Dieg. Quando no sabe este bestia
de mi criado, que quise
saber, si estabais en ella,
mas no avisar de estàr oy:
baxate, bruto, à la puerta.

Barr. Irànse. *Vase.*

Cach. Vaya el tremendo. *Vase.*

Juan. Don Diego, què cara es esta?
vos triste? vos pensativo?

Dieg. Ay, Don Juan! no hay en las penas
impòsibles de aliviarlas
mas medio, que padecerlas.

Juan. Teniendome à mi, os aflige
nada?

Dieg. Sì, porque aunque os tenga,
sè à donde llegar pueden
vuestro amor, y vuestras fuerzas,
y exceden tanto mis males,
que todo à espaldas lo dexan.

Juan. Grande novedad, sin duda,
en casa de Laura bella
debe de haver. *Dieg.* Novedades
dixeis, y las mas tremendas.

Juan. No es corta la de tener
Don Pedro formado tema
del casamiento de Laura
con Don Sancho.

Dieg. Y que pretenda
casarse con Serafina!

Juan. Què decis? aquella seca

estatua de pergamino,
en muger, y en boda pienso?

Dieg. Ojalà que lo lograse,
y tan infeliz no fuera

en querer, y no querer
yo! pues Serafina, atenta,

no à mi merito, al capricho
si de su locura necia,

se me ha declarado tanto,
como decirme, que mientras

pueda estàr donde lo impida,
con su industria, y su cautela

ha de disponer, que ni oiga,
ni hable à Laura, ni la vea,

que no quiere otra venganza
de mi condicion grossera;

como si fuera en mi mano,
ni olvidarla, ni quererla.

Y en fin, poniendo este amago
en pràctica, le aconseja

à Don Pedro, que nos cierre
à sus amigos las puertas;

que estreche à un solo aposento
à Laura; que no consenta

salga jamàs, y no hay nada
en que el viejo no obedezca:

con que ha tres dias con oy,
que ni noticia pequeña

de Laura tengo, ni sè
por què camino la adquiera,

ni como viva, si duran
los disgustos que me cercan.

Juan. Què fatigado os hallais!

si un Espina no tuvièrais,
què fuera de vos? andad,

no os aflijan vagatelas.

Quàndo quereis vèr à Laura,
y estàr de espacio con ella

todo el tiempo que gustàreis?

Dieg. Cada instante, edad eterna
le parecerà à mi amor.

Juan. Pues ya que en esto se empeñan
hombres como yo, en mi casa

estàr à esta tarde mesma;
y aunque tan desmantelada,

yo harè que gustosa buelva,
regalada, y bien servida,

todo por vos. *Dieg.* No es la lengua
bal-

bastante para explicar
quan agradecido:—

Sale Cachete.

Cach. Ai fuera

està una muger tapada,
que dice, que hablarte es fuerza.

Dieg. Yo me voy.

Juan. No puede ser

persona que se detenga;
y así, para que despues
hablemos, en esta pieza
esperarèis que se vaya.

Dieg. Sea muy en hora buena.

Escondese, y vase Cachete.

Juan. Dila, que entre.

Sale Serafina.

Seraf. Extrañarèis,

que una muger de mis prendas,
de un criado acompañada
solamente, se resuelva
à buscaros. *Juan.* En Madrid
no extraño el que suceda,
y que una señora sola
haga tal qual diligencia,
que la importe.

Seraf. Hecha esta salva,

y la de quien ya professa
las ciencias tan altamente
como vos, es fuerza sepa
lo que un delirio avassalla,
lo que una pasión violenta.
Paffo à expresaros, que desde
que un dia por contingencia
(haviendo quedado sola,
yendose Sancho à la guerra,
mi hermano, y al quarto baxo
mudadome de la bella
Laura, estando de visita
en su casa) la presencia
mirè de Don Diego Enriquez:
no sè si viva, ò si muerta
quedè, pues sin que yo misma
mi propio mal advirtiera,
me hallè otra yo, tal, que à mi
me preguntaba mis señas.
Suplid, como quien tan docto
es, con disculpas, que necia
no sabrà hallar mi ignorancia,

el rubor de mi verguenza
en deciros, que le amè,
y le amo con tantas veras,
como èl me aborrece à mi;
pero yo os busco resuelta,
à ver si pueden su enojo,
y mi amor tener enmienda.

El ama à la hermosa Laura,
y no sin que ella merezca
esse rigor, y por solo
vengar lo que èl me desprecia,
en ella me satisfago,
y no es razon, que cometa
un delito la malicia,
y le pague la inocencia.

Dos meses ha que no veo
à Don Diego, y de la flecha
que disparè contra Laura,
embarazandole el verla,
resulta el rechazo en mi,
sin que me alivie su pena.
Con solo ver à Don Diego,
vivirè, Don Juan, contenta,
y èl ame à Laura en buen hora;
mi esperanza el cristal sea
del enfermo que le engaña,
porque su muerte no beba.

Ya que tenga su desvio,
no yo su enemistad tenga;
y mientras yo viva así,
valida de vuestras ciencias,
buscadme una confeccion
de activos polvos, ò yerbas,
con que yo olvide pasión
tan desairada, y tan ciega.

Juan. Para todo halla salida
el estudio; mas la senda,
que un enamorado sigue,
de enredos, y lazos llena,
hasta oy no hay Sabio que baste
à enmendarla, ni entenderla,
y solo quien lo practica
es mas docto en esta ciencia.
Posible es, que confecciones
buscais, à donde hay sospechas?
yerbas, donde hay desengaños?
polvos, donde hay evidencias?
pues no es esse harto remedio?

Seraf.

Seráf. No, que el que irrita, no templa.

Juan. Pues yo os le darè mejor:

quereis que Don Diego os vea,
y os hable? Seráf. Quando?

Juan. Aora al punto.

Seráf. Como entre sombras no venga,
de suerte que me dè horror,
bien sabe Amor que le viera.

Juan. No es menester que sea así,
pues oy:- Sale Cachete.

Cach. Señor, à la puerta
está Don Pedro de Lara.

Seráf. Ay, D. Juan, que no me vea! *Tapase.*

Juan. Has dicho, que estoy en cala?

Cach. Si señor.

Juan. Pues que entre es fuerza.

Vase Cachete.

Seráf. Aquí me esconderè yo:

*Và à entrar por donde Don Diego entrò,
y se assusta.*

mas ay, Cielos!

Dieg. Qué os altera,
señora? pues ver un hombre
os causa tanta estrañeza?

Seráf. Presto hicisteis el conjuro,
Don Juan (ay de mi!) aunque quiera
hablar à Don Diego (què ansia!)
la voz falta, el pecho tiembla.

Juan. Mirad:- Dieg. Serafina. Seráf. No,
no llegues, sombra, ò quimera,
à quien dà bulto un encanto,
y à quien dà cuerpo una niebla.

Dieg. Dexame solo saber,
por què de Laura te vengas,
siendo yo:- Seráf. Tienes razon;
huye, medrosa apariencia,
vision fantástica, vete,
que mi palabra te empeña
mi fe, de que Laura nunca
de mi recibirà ofensa,
y mas quando siempre tuve:-
muerta soy! *Vase à caer desmayada.*

Dieg. Don Juan, tenedla.

Juan. Este es desmayo del miedo:
quànto un acaso se enreda!
à aquella tercera quadra
la retiremos, que entra.

Entrania los dos.

Salen Cachete, y Don Pedro.

Cach. Ya mi amo sale. *Vase.*

Pedr. Yo siento
ocuparle, y no quisiera,
que se hiciese mala obra.

Sale Don Juan.

Juan. Perdonadme la molestia
de haveros hecho esperar.

Pedr. Yo vengo, y vengo de prisa,
y así serè breve: Amigo,
no os espantarèis, que quepa
en estas canas el fuego
de amor, pues del alma es etna,
que hipocritamente emboza
en los copos las hogueras.

Yo adoro de Serafina
la hermosura, y por tenerla
propicia, para su hermano
le he dado à Laura, y en ella
he visto de poco acà
tal desden, y tal tibieza,
que me persuado à que es otro
pensamiento el que la inquieta.
Ella ama à otro hombre sin dudas
y pues no hay cosa, que sea
imposible al saber vuestro,
mirad à lo que me empeñan
mis recelos: no me he de ir
de aqui, sin que el galán vea,
que la sive, y que me mata
à desvelos, y à sospechas:
esta es ya resolucion,
y he de salir con mi tema.

Juan. Havràse visto en el mundo, *ap.*
por las naturales sendas,
lo que se enlaza un suceso!
Dado que este hombre no quiera
irse, Serafina està
à peligro de que sepan,
que falta en su casa, y no es
detenerla aqui prudencia.
Don Diego puede salir,
y ella también, mas se arriesgan
à aventurar su decoro;
pero de una estratagemã
me he de valer, con que borre
la aprehension que tuviere hecha,
de que Don Diego ame à Laura

su hija, sin que de apariencias
me valga echarlos de casa,
castigando la molesta
ridiculèz de este viejo.

Pedr. Què es lo que suspenso os dexa?

Juan. Nada, si teneis valor.

Pedr. Mi pecho no se amedrenta
de cosa alguna. *Juan.* Pues ya
por los vagos aires buelan.

Pedr. Quièn?

Juan. Serafina, y un hombre,
de quien conozco las señas;
mas como estàn tan distantes,
distinguirse no se dexan:
ya se acercan.

Pedr. Ay, Don Juan!

por amor de Dios, que sea
con el espanto menor,
que ser pudiesse.

Juan. Ello es fuerza,
que haya asombro, ruido, y miedo.

Pedr. No podeis de otra manera?

*Havrà un espejo, al qual volverà D. Pedro
la cara à su tiempo.*

Juan. Si, boldes à aquel espejo
la cara, tened derecha
la vista en èl, que si un punto
bolveis atrás la cabeza,
al horrible terremoto
se vendrà la casa à tierra.

Pedr. Harto cuidado tendrè
por mi propio: haced que vengan,
que ya estoy. *Mira al espejo.*

Llegase al paño Don Juan.

Juan. Ha Serafina.

Al paño Serafina. Don Juan.

Juan. Don Diego.

Al paño Don Diego. Què intentas?

Juan. Dadle el brazo, y que passéis
muy serios hasta està puerta,
y os vais, que esto importa,
y despues os darè cuenta
del por què. *Dieg.* No puede haver
reparo en que te obedezca.

Seráf. Ni en mi tampoco.

*Vàn passando como les dixo Don Juan,
Don Diego, y Serafina.*

Pedr. Ay, Don Juan,

que Serafina es aquella,
y aquel Don Diego! ha traidor!
vive el Cielo!:-

Juan. Tened tiefía

la cabeza, no bolvais,
ved que el edificio tiembla.

Aora se acaban de entrar.

Pedr. Oid, esperad.

Juan. Por Dios,

que la huvierais hecho buena,
si huvieffeis el rostro buelto.

Pedr. Forzoso es que os agradezca
mi propio pesar: yo tuve
la culpa de ver mi ofensa;
mas ya que llevo un dolor,
tambien llevo una advertencia,
que es estàr defengañado,
de que à Laura no festeja,
como presumi, Don Diego;
y pues que son sus finezas
à Serafina, desde oy,
no solo mi quarto cierra
mi ira, mas toda la casa:
no ha de entrar, como yo pueda,
otro hombre por sus umbrales,
mas que yo: dadme licencia.

Juan. Y yo?

Pedr. Ni vos, ni otro alguno. *Vase.*

Juan. Echad aldavas bien gruesas,
y cuidado; pues por mas
que los impossibles crezcan,
no pueden llegar à tanto
como ha rayado mi ciencia. *Vase.*

Salen Laura, Juana, y Don Aniceto.

Canta Juana. De los desdenes de Siquis,
que xoso llora el Amor,
que contra un ceño no basta
toda la fuerza de un Dios.
Ay, dice, de un dolor,
en donde no hay poder,
pues hay pafsion!

Laur. En vano, Juana, desea
la dulzura de tu voz
consolarme.

Juana. Anda, señora,
que si no puedes ver oy
à Don Diego, aun hay mañana,
que donde hay nublado hay Sol.

Laur. Mal haya de Serafina
la cautela, que logró
en el decrepito juicio
de mi padre su impresion!
Y mal haya la impaciencia
de mi cariño, pues no
discurre, que quizás es
Don Diego à mi fe traidor!

Juana. Por què?

Laur. Porque quizás en ella
no fuera tanto el teson,
si no la huviesse dado èl
alguna esperanza. *Juana.* Alon,
ya te entra la chelosia?

Laur. No puede ser?

Juana. Cree, que no
tendrás antes el consuelo,
que la mortificacion.

Laur. Quiero dexarme engañar,
y creerte: canta.

Juana. Allà voy.

Canta. Ay, dice, de un dolor,
en donde no hay poder,
pues hay pafsion!

Anic. Ay, dice, del dolor,
en donde no hay poder,
pues hay pafsion?

Divina Laura, el concepto
de esta sonora cancion,
bien pudiera hablar conmigo
por la contraria, pues oy
hay poder en causa propia,
(el que Don Sancho otorgò)
para serviros con libre,
y franca administracion,
y general relevado,
segun èl me revelò;
y hay pafsion, pues los testigos,
que para su acceptacion
concurrieron, fueron estos
ojos, que al topar con vos,
dieron con todo el encargo
en los infernos de Amor.
Si èl me diò el poder de amaros,
èl la disculpa me diò
de tan illustre delitos
y pues escusado estoy
para con èl, mal me puede

reñir vuestra perfeccion,
lo que ella misma:-

Laur. Sin duda

muy necio, ò muy loço fois,
pues repetis vuestra injuria
con cada proposicion:
ni vos, ni Don Sancho, ni
otro hombre alguno, nació
para mi dueño.

Anic. Quereis, he,
entraros en Religion?

Juana. De dos en celda.

Laur. Querrè
ser furia, affombro, y furor:
idos de aqui.

Anic. Hablad mas quedo,
y ved, que es mi comission
dimanada de quien es.

Laur. De quièn?

Anic. De vuestro señor.

Laur. Mi señor?

Anic. Vuestro marido,
à quien represento yo,
y me haveis de hablar con muy
reverente sumission.

Juana. Què và, que voy por un palo?

Laur. Quièn para tan torpe error
os dà licencia? *Anic.* Mi padre,

Laur. Què padre?

Anic. El vuestro, que à dos
haces, segun el poder
que uso, es mi padre, y de Don
Sancho tambien, pues por suegro
le comprehende aqueste honor
comun de tres. *Laur.* Pues decid
à nuestro padre, que son
sus instancias escusadas,
porque à mi ya me casò
mi voluntad.

Anic. Buena es essa.

Laur. Creedlo asì.

Anic. Decislo vos?

Laur. Yo lo afirmo.

Anic. Sois pupila,
no tenéis libre la accion.

Laur. Mi alvedrio siempre es mio.

Anic. Quièn essa vènia os facò
del Consejo? *Laur.* Mi firmeza.

Anic.

Anic. Callad , que es todo invencion:
veis aqui , que esso es mentir,
por escufaros , y por
darnos que hacer : quièn afirma,
que esso es infalible ?

Sube Don Juan de Espina por un escotillon.

Juan. Yo.

Anic. Quièn anda aqui ?

Juan. Amigo mio ?

Anic. Por à dònde este hombre entrò ?

Juan. Laura , al entrar por la puerta,
oi tratar una question.

Anic. Señor Espina , todo era , *Turbase.*
que dixo , que dixè : - à Dios,
de esta me echa à los infiernos.

Laur. Presteme la admiracion
algun aliento.

Juana. El Don Juan
por la puerta no colò ?
si , que yo no le veria.

Laur. Soy de tan grande excepcion
para testigo , que es fuerza
que os latisfaga. Oy me instò
el señor Don Aniceto : -

Anic. Vuestro humilde servidor.

Laur. En que la boda acceptasse
de Don Sancho , y respondiò
mi verdad , como ya tengo
hecha mas digna eleccion:
dixo , que no me creìa,
y pues participe fois
de mis secretos , es fuerza
le digais , si es cierto , ò no.

Juan. Eslo tanto , que yo os traigo
de parte de quien logrò
tanta fortuna , un recado.

Anic. Alcahuete , y fantasma !
en què vendrà à parar esto ?

Laur. Què dice ?

Juan. Dice , que son
siglos los instantes , Laura:
que ignora vuestro esplendor:
que vuestro padre os mantiene
en injusta reclusion:
y que pues en vuestra casa
no puede , por vuestro honor,
ni vos la suya , pisar,
passeis à mi habitacion,

donde su amor , su respèto,
con una , y otra atencion
cumplan. *Laur.* Si pudiera ser
decoroso : -

Juana. Hay tal temblor !

Laur. Yo fuera contigo.

Anic. Bien ;

y despues què hiciera yo ?

Juan. Decid al señor Don Pedro,
que à una cierta ocupacion
conmigo ha salido Laura,
que bolverà presto : à Dios.

*Hundense Laura , y Juana abrazadas,
y Don Juan de Espina esparce unos pol-
vos , que à Don aniceto le hacen toser
continuamente , y bundese por la mis-
ma parte que sa. id.*

Anic. Que me llevan los demonios,
focorro , amparo , y favor.

Salen Don Antonio , Barraxa , y Don Pedro.

Pedr. Esto haveis de hacer por mi.

Anton. Mirad , que estas cosas son
para miradas de espacio.

Anic. No hay quien oiga mi afficcion !

Pedr. Què es esto , Don Aniceto ?

Anton. Què teneis , amigo ?

Anic. Ay , Dios !
que se fueron.

Los dos. Quièn se ha ido ?

Anic. No me dexa hablar la tòs,
que me han dado carraspera
aquellos polvos que echò.

Pedr. Què polvos ?

Anic. Los que se fueron.

Anton. Alferez , bolved en vos.

Barr. A un hombre , como se llama,
le ha de dàr nada temor !

voto à Christos : -

Anic. Que se fueron.

Pedr. Quièn ? havrà tal confusion !

Anic. No puedo decir los nombres,
que al pronunciarlos la voz,
me atragantan el gatzate.

Anton. Quièn ?

Anic. El diablo : què sè yo ?

Anton. Aquí anda Don Juan de Espina.

Pedr. Para estas chanzas estoy,
por mi vida ; Don Antonio ,

ya mi desesperacion
no puede mas con mis zelos;
de Don Diego amigo sois,
yo le vi con Serafina.

Anton. Mirad, que seria ilusion.

Pedr. Vos me le facad al campo,
que alli ha de ver mi valor
quien ha de quedar por dueño
de su hermosura.

Anton. Ya son
desairadas mis instancias,
en quanto à evitar error
tan ciego, y mal discurridos;
y pues nada à la razon
le quereis dar, companero
buscad, que segundo yo
tengo de ser de mi amigo.

Pedr. Bien està, idos, que à ver voy
à Laura, que de su encierro
està en la estrecha prision:
luego os buscarè. *Vase.*

Anton. Barraza, ven.

Barr. Vamos andando. *Anic.* Señor
Don Antonio, de Don Pedro
al lado? quando, pues, vos
de Don Diego, y mas son causa
de la infamia, y la traicion?

Anton. Qual?

Anic. La de ver que se fueron:
lleven los diablos la tòs. *Vase.*

Anton. Andad, curaos el asma,
que esto os està à mejor. *Vase.*

Barr. No he podido ver à Juana,
voy hecho un mismo leon. *Vase.*

Descubrese la casa de Don Juan de Espina con diferentes adornos de escritorios, escaparates, y cornucopias, y una araña grande dorada, pendiente del medio punto, lo mas hermosa que se pueda discurrir; y salen danzando delante de Laura, y Juana una tropa de Ninfas, y Zagales, vestidos de gala, y ban de estàr puestas las canales para las dos Estatuas de recortado, y salen Don Juan,

Don Diego, y Cachete.

Musica. Sea bien venida,
la Venus hermosa
la Clicie divina

sea bien venida.

1. Donde un fino amigo
la obsequie, y la sirva.

2. De quien à sus plantas
es ofrenda viva.

Musica. Sea bien venida.

3. Nuevo Chipre sea
de sus plantas digna.

4. Alcazar, que es trono
de la Diosa Cipria.

Musica. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie divina
sea bien venida.

Juan. No direis, perfecta Laura,
que mi se no solicita
vuestròs alivios. Don Diego,
no direis, que mi hidalguia
no sabe cumplir su oferta:
seguros estais, las dichas
vuestras, ò vuestros pesares,
os participan, que fina
mi amistad, pudo llegar
hasta aqui.

Laur. Lo agradecida
os confieso; mas me tiene
lo asustada (ay, Dios!) tan tibia,
que viendo quanto es preciso
me eche menos la malicia
de mi padre:- *Juan.* No, tened,
fossedagos, que en quanto asista
vuestra persona en mi casa,
ya suple otra fantasia
por vos allà.

Juana. Y tambien supla
por mi, que si hay tararira,
puede ser, despues de holgarme,
me peguen una azotina.

Cach. Y aquella palabra? *A Juana.*

Juana. Pùs.

Dieg. Laura, tantas veces mia,
quàntos pesares me cuestras!
quàntos sustos me motivas!
Ès posible, que he llegado
à que hayan de ser precisas,
para gozar de tus ojos,
tan estrañas maravillas,
tan nunca vistos prodigios?

Quàn-

Quando, mi bien, serà el dia de que descubiertamente mire el Sol, Aguila altiva, que al flamante objeto vate las trèmulas plumas rizas?

Laur. Què sè yo? pues aun aora es de fuerte la fatiga, que me oprime el discurrir, si acaso mi honor peligra en una accion, en que ha sido execucion, y noticia uno propio, que en el pecho el corazon, ni aun palpita.

Juan. Què teneis? *Laur.* No sè que siento.

Juan. Mis criadas prevenidas siempre estàn: ola, traed agua de cerezas.

Sale una Estatua con un plato, y en èl una copa.

Juana. Què bonita doncella, y què petitieffa! y està à la moda vestida.

Cach. Si fueras tù de su masa, poco te perseguiria yo. *Juana.* Por què?

Cach. Porque es de palo; no lo vès?

Juana. Virgen, què embidia! que puede dormir con moño, sin tener todos los dias que vestirse, ni tocarse.

Juan. Sentaos en essas dos sillas, que luego podeis hablar: sientanse. Ola, el agassajo aprisa.

Con dos salvillas de vasos, y dos azafates de dulces, baxan en los quatro cerchones, que estàn adornados de nubes, quatro Pages con sombreros de plumas, vestidos de golilla, con medias blancas: y las dos Estatuas salen, la una trae un ramillete, que alzando el brazo le besa, y se le dà al Galan, y toma de èl una cadena: y la otra trae un lazo, le besa, y se le dà à la Dama, y toma una sortija: y la mesa que està en medio, se transforma en un aparador con dos buxias, que salen de improvisò.

Laur. y Dieg. Què es esto?

Juan. Hacer lo que debo: tan pobre me discurriais, que no he de poder hacer el cumplido à mis vistas?

Dieg. Señora:—

Juan. Tomad las flores, haced una bizzarria, dadlas à essa Dama. *Laur.* Yo:—

Juan. Essa es, señora, una cinta, para que despues de un rato, que estrella de seda os sirva, matizado astro del pecho, premies, piadosa, y benigna, flores, de quien son los frutos fè, reverencia, y caricia.

Dieg. Esta cadena, à tan nobles, y heroicas galanterias, corresponda.

Juan. Ved que haceis.

Laur. Admitid essa sortija.

Juan. No han menester nada de esso.

Juana. Ay, Cachete, que lo pillan, y son de palo! *Cach.* Eso dices? pues què haràn mugeres vivas, si aun las de madera toman?

Juana. Harto es, que sin vos no pidan.

Dieg. Don Juan, què excessos son estos?

Laur. Seguras son las conquistas, Don Diego, si tal amigo os ayuda à conseguirlas.

Juan. Mas ha de ser, el que el propio que os separa, y os desvia, os vea, y enlace.

Los dos. Còmo?

Juan. E esso el tiempo quien lo diga ha de ser: y la disculpa de que quede deslucida tanta suerte, con lo poco, que por mi se solemniza, no me at-evo à decir yo.

Los dos. Pues quièn?

Juan. Essa Estatua: oïda.

Abrese el Aparador en dos partes, y se ve una Estatua, que con los movimientos de la musica se mueve, y cantando se llega à Laura.

Estatua. Del palido sauce, del porfido elado,

mi labio animado
 desata la voz de mi clara harmonia,
 deidad de esta esfera,
 para que te diga,
 que flores, incienso, altares, y cultos
 son corta expresion de una fe tan rendida.
 O, Laura divina!

Musíc. O, Laura divina! (ma:-
Est. Pues tû eres el premio no mas de ti mis-
Mus. Pues tû eres el premio no mas de ti mis-
Estat. Perdona, que todos (ma:-
 no buelen atentos,
 y los elementos
 con plumas, con ondas, con flores te sirvan,
 deidad de esta esfera,
 para que propicia
 en algo supieffes, que te reconocen
 del Cielo, y la Tierra las dos Monarquias.
 Ay, Laura divina!

Musíc. Ay, Laura divina!
Est. Que solo tu nombre tus lauros explica.
Mus. Que solo tu nombre tus lauros explica.
Estat. Mas pues te contentas
 con ver el objeto,
 à quien tu perfecto
 leal corazon tiernamente codicia:
 deidad de esta esfera
 quedate à su vista
 mil veces dichoso, pues no siendo Jobe,
 de Juno mejor, à los brazos aspira.
 Ay, Laura divina!

Musíc. Ay, Laura divina!
Est. Permite, que el aire se lleve este enigma.
Mus. Permite, que el aire se lleve este enigma.
Estat. Ay, Laura divina!
Musíc. Ay, Laura divina!
 Ahora la Estatua, que incada de rodillas
 se ha ido entrando poco à poco, se encu-
 bre, ò se hunde; los cerchones suben con
 los Páges, y desaparecen asì las
 Estatuas, y el Salon.

Dieg. Què affombro!
Laur. Què pafmo! *Cach.* Buena
 ha estado la invencion.
Juana. Linda.
Dent. *Anic.* Abran aqui.
Dent. *Anton.* En casa està.
Dent. *Pedr.* Ha señor Don Juan de Espina.

Laur. Esta es la voz de mi padre.
Juana. Ay, que de esta vez nos pringá!
Juan. Aunque pudiera no abrirle,
 he de ver, què le motiva
 el venir asì à buscarme;
 escondeos los dos:-

Juana. Aprífa.
Juan. En esta pieza, y fiad,
 que todo està à cuenta mia.
Los dos. Vamos. *Escondense.*
Cach. Quièn nos alborota?
Hace que les abre, y salen Don Pedro,
D. Aniceto, D. Antonio, y Barraza.
Barr. Abran, rebienten sus tripas.

Juan. Pues Don Pedro, Don Antonio,
 què quereis con tan no vista
 colera en mi casa? *Pedr.* Yo,
 no à vuestra casa venia,
 sino es del señor Don Diego.

Anton. Yo hallè à D. Pedro en la esquina,
 y sabiendo ya el cuidado,
 que à buscaros le traia,
 en fe de nuestra amistad,
 siendo fuerza que os asista,
 vine à estar à vuestro lado.

Anic. Como yo al de quien estima
 mi atencion, que es à Dón Pedro.

Barr. Oye èl, traiga su continua,
 que hemos de darnos dos choques.

Cach. No puedo con Ufíria
 tirarme yo.

Dieg. Si es de todos *Salé.*
 el cuidado, y la fatiga
 encontrar con mi persona,
 aqui estoy.

Juan. Y què os incita
 à buscar en casa agena
 à Don Diego?

Pedr. Discurrir la
 mas propia suya, que vuestra,
 y saber que aqui estaria.

Juan. Pues què le quereis?

Pedr. Responda
 lo propio que yo le diga:
 Don Diego, de aqui à una hora
 os espera mi ofadia
 detras de los Recoletos,
 pues no podreis, mientras viva,
 de-

decir, que gozais seguro
favores de Serafina.

Vase.

Dieg. Oid.

Anic. Llevad un segundo,
tercero, y quarto, y que figan,
que à todo hago: y vos, D. Juan,
por seis meses, y once dias,
que ya me debeis de casa,
ha de haver otra bolina?

Juan. Venid mañana temprano,
llevareis en calderilla
quinientos reales.

Anic. Admito: y vos?

Dieg. Luego voy.

Anic. Pues tira. Vase.

Barr. El, acania.

Cach. Claro està.

Barr. Pus. Cach. Què?

Barr. Prevenga llas Missas. Vase.

Dieg. A Dios, Don Juan.

Juan. Dònde vais?

Dieg. Donde el pundonor me insta.

Anton. Quando este viejo à D. Diego,

pudo ver con Serafina?

Juan. Yo os lo dirè.

Dieg. Don Antonio,
seguidme.

Salen Laura, y Juana.

Laur. Hay mayor desdicha!

Don Diego, todo lo he oido.

Juana. Por aquella rehendija
de la puerta.

Laur. Dònde vàs?
tù con mi sangre te irritas?

Anton. Laura, vos aqui? què es esto?

Cach. Esto es una gregueria.

Dieg. No vès, que mi honor me empena?

Laur. Y mi amor?

Dieg. Me desanima.

Laur. Tù, accion contra mi?

Dieg. Es forzosa.

Laur. Tù no obedecerme?

Dieg. Es fina obligacion (ay de mi!)

que contra mi se conspiran

Cielo, y tierra: ò, caiga un rayo,
que en atomos me divida!

Juan. Què aprieta que os apurais!

Laura hermosa, en compaña
de los tres, bolved à casa:
Don Antonio, estos enigmas
venid à saber: Don Diego,
à buscar una salida,
con que escarmenteis sin sangre
à quantos os desafian.

Los dos. Vamos.

Juan. Vamos, que à todo esto
basta:- Los dos. Quièn?

Juan. Don Juan de Espina.

Vanse los tres.

Cach. Y yo gozarè tus brazos?

Juana. Si entras por la guardilla.

Cach. Tù me buscaràs.

Juana. Què trasto!

Cach. Ay, dulces legañas mias!

Juana. Què lindo desvergonzado!

Cach. Què hermosa puerca cochina!

JORNADA TERCERA.

Sale Cachete con un velador, y un candil,
como que se vâ à acostar, y tirando
de los colchones, y mantas, bace
una cama, y se vâ desnudando
muchos arrapiezos.

Cach. Esta noche es la felice
(segun mi amo me ha dicho)
en que he de gozar, mi Juana,
tus dulcissimos cariños.

Estimame mi señor

ranto, que no ha permitido

vaya à exponer mi cabeza

à contingencia de un chirlo,

ò de un zarpazo, y me trae

à mi Juana por hechizos,

y bien por hechizos, pues

me ha hechizado los sentidos.

Toda la casa en silencio

yace, y nõ todas conmigo

las tengo, al ver, que los diablos

son los que de este embolismo

han de ser los alcahuetes;

mas nõ, que son muy amigos

de mi amo: Jesus què gozo!

Valgame Dios, quânto rio

de ver qual queda Barriaza
con todo aquel frontispicio,
y aquella planta! Mejor
te hacen las cosas sin ruido.
No dirá mi amada prenda,

Desnudase.

que no me vitto de limpio
para el nocturno himeneo. *Ruido.*

Un golpe sonó: ay, Dios mio!
si vendrá el encanto ya?

yo me figuro, y me perfigno:

Por la señal de la Cruz,

y de nuestros enemigos.

Soplo la luz, no sea el diablo,

Sopla el candil.

vea algun monstruo, ò vestigio,
que mejor esperaré
estando acurrucadito.

Por un escotillon, que encubren los colchones, sale Barraxa, y se aparece en la cama metido, y roncando.

Valgate Dios lo que tarda

Juana! un instante es un figlo

para quien ama! Mas ay,

que un movimiento he sentido

à este lado! aqui hay un bulto:

Si sueño? si estoy sin juicio?

No, que bulto es el que tiento:

por donde demonios vino?

Ay amo de mis entrañas!

cumpliste lo prometido.

Juana, Juana. *Barr. Mù.*

Cach. Què es mù?

no es su acento tan melifluto

dormida, como dispierta.

Juana. *Barr. Mù, Mù.*

Cach. Què ronquidos

tan fieros! como ha bolado

por el aire, y està frio,

para venir, el ambiente

sin duda la ha enronquécido.

Pues ya creo que amanece;

que el crepusculo diviso.

Ha, Juana, ha, Juana.

Dent. uno. Aguardiente.

Dent. otro. Conejos, y palominos.

Dentro una Muger.

Mug. A ocho, ubitas, a ocho.

Dentro un Barrendero.

Barrend. Vamus,

que alli està el rudillo,

y à mais lla cubeta. *Cach. Cielos,*

dònde estoy?

Barr. Què fuerte frio!

mas què es esto?

Cach. Esta es la plaza

- mayor. *Barr. Quièn està conmigo?*

Cach. Yo, señor.

Riñen à puñadas.

Barr. Ha perro, ù?

Salen dos Alguaciles.

1. Ya el Alcalde havra venido

al repefo: mas què es esto?

Cach. Ay,

que me ha puesto hecho un higo

la cabeza!

2. Què ofadia,

y què desvergüenza ha sido,

venir à poner su cama

à la Plaza?

1. Vive Christo,

que aqui hay maula: vengan presos.

Barr. Por què, señor?

2. Por indicios

de nefando. *Cach. Yo nefando?*

ni tal en mi vida he oido.

1. Venga èl. *Barr. Señores y ustedes*

miren, que yo no he salido

de mi quarto.

2. Còmo no?

Cach. Señores, que estoy herido.

1. Allà se averiguarà

todo. 2. Vayan.

Cach. Ha, maldito

Amo! así truecas mis desdichas,

en coscorrones, y grillos!

Dos mil demonios me lleven,

si mas bolviere contigo.

Los 2. Vayan.

Barr. Què es esto, que passa

por mi? yo voy aturdido.

Llevan os presos.

Dent. Muger. A ocho, ubitas.

Dent. otra. Peras, peras.

Salen Don Aniceto.

Anic. Las siete son: vive Christo,

que

que no se me ha de escapar el feo Espina; y pues me ha dicho, que me ha de dar el dinero, y en el empeño metido estoy de este casamiento, en que soy el Domingullo, pues la pera que idolatro la mondo para otro amigo: con el pienso hacer el gasto, sin que me anden en afoflimos, que no es esto componer, y aplastar un desafío entre el Vejete, y Don Diego, como lo logò, à mi juicio.

M:or es, para escuchar otro chalco, en el atisvo estàr, y no entrar à donde haga otra burla conmigo como la de la escalera: èl saldrà, y así le pillos; pero aquel es.

Salen Don Juan de Espina,

Juan. Ya es forzoso, que rompa de mi retiro la inviolable ley, à impulsos de precepto tan divino. El Rey me embia à llamar, y aunque me haya resistido à su Privado, à mi Duèño no puedo, que es sacrificio inescusable à Deidad, que tiene el sumo dominio.

Pero no es Don Aniceto el que me acecha y embebido en aquel umbral? *Anic.* Señor Don Juan?

Juan. Qué mandais, amigo

Anic. Tan presto se os ha olvidado lo que los dos conferimos ayer? *Juan.* De qué?

Anic. Aquellos quartos?

Juan. Decis bien: hay tal olvido! y perdonad, que ahora voy à un negocio muy preciso: veamonos à la tarde.

Anic. De aquí à la tarde hay un siglo, y haverme hecho madrugár, quando mas lo necesito,

os aseguro:— *Juan.* Tan pronto sois? *Anic.* Vamos claros, yo fio más en obras, que en palabras.

Juan. Hombre, sois ejecutivo.

Anic. Pues para entraros en casa, y sacar el esportillo, ò el talego donde están, es menester tanto? *Juan.* Os digo, que no puedo. *Anic.* Añad, señor, que tso es burlarle conmigo, y vive Dios, que no se como hay quien pueda sufriros.

Juan. Ello ha de ser?

Anic. Claro està.

Juan. Traeis firmado el recibo?

Anic. Y refirmado.

Juan. Aguardad. *Entra Febe.*

Anic. Aquí estoy, somos Judios? siempre esperar? esta vez à fe que no me ha podido pillar en la rçonera.

Salen Don Juan de Espina con un talego.

Juan. Aquí viene el taleguillo, algo pesa? *Anic.* Cuántos son?

Juan. Contadlos à vuestro arbitrio, que si falta, aquí estoy yo: dadme acá esse recibito, y à Dios, que esperar no puedo.

Toma el recibo, y vase.

Anic. Yo quedo à vuestro servicio: que haya quien diga, que este hombre no es atento, comedido, y honrado! El es puntual, amigo de sus amigos, generoso, y sabio, y nadie puede afirmar, que ha exercido su habilidad para infamia, sinrazón, ni latrocinio; pues sea Mago, ò no lo sea, yo cuento como me ha ido en la feria, y cada uno tiene su modo, ò su oficio para vivir. Ahora bien, contra el mi díficil, verè en qué moneda es.

Abre el talego, y saca la cabeza un Niño, vestido de puripinera.

Niño. Padre mio, padre mio,

me dà usted pan?

Anic. Ay, Jesus!
 què es lo que quieres, chiquillo?
 quièn eres? *Niño.* Francapolin.

Anic. Francapolin?
Niño. Un diablillo,
 que no he podido crecer,
 y así me quedè tan chico:
 ustè es mi padre.

Anic. Yo padre
 de diablos? pefe à quien te hizo,
 no en mis dias.

Niño. Pues, infame,
 còmo niegas à tus hijos?

Afele del pescuezo.

Anic. Ay, que me ahoga!

Niño. Agradezca,
 que no le llevo de un brinco
 à los campos de Baraona. *Buela.*

Anic. Ha traidor, perverso, indigno.
 Don Juan! que haya quien no diga,
 que eres un perro maldito!

Sale Don Antonio.

Anton. Don Aniceto, què es esto?

Anic. Què sè yo? que estoy sin juicio:
 yo vine à cobrar aora
 de Espina cierto resfillo,
 y esse talego me diò,
 en donde estaba metido
 un demonio como un piojo.

Anton. Ved, que serà del sentido
 ilusion. *Anic.* Y las señales,
 que con las uñas me hizo
 en el gaxnate, seràn
 ilusion, ò gaticidio?

Anton. No quereis escarmentar
 de proceder advertido,
 como hago yo con Don Juan,
 con quien de burlas me libro,
 por el miedo que le tengo,
 de escarmentado, y corrido.

Anic. Lo mejor es, que se lleve
 el recibo en el bolsillo,
 y à mi esta estafa me sobra,
 para buscar tres telligos,
 y que se sepa, que miente
 quien dice, que en su artificio
 nunca ha obrado cosa mala.

Anton. Tened, mirad, que prendido
 en las espaldas teneis
 un papel.

Quitale un papel, que es el recibo.

Anic. A ver? el mismo
 recibo es. *Anton.* Y mas abaxo
 quatro renglones escritos
 trae, que dicen:-

Anic. Este hombre
 me tiene por dominguillo.

Lee Anton. Si fois prudente, esta tarde
 teneis el dinero fixo;
 si fois desatento, y maza,
 mereceis este castigo.

Rep. Hase visto mayor chiste!

Anic. Chiste? vive Jesu-Christo,
 merece por la tal gracia,
 y meterle un puñal buido.

Anton. Si vistes en aquel lance
 del passado desafio
 entre Don Pedro, y Don Diego,
 que havendonos permitido

la primer venida, para
 dexar el pundonor limpio,
 al emprender la segunda
 nos hallamos de improvise
 junto à Provincia, de suerte,
 que el concurso, y los Ministros
 lo compusieron, y todo
 fue algazara sin peligro,
 què estrañais?

Anic. Que no haya quien
 le haya pegado un chirlo;
 pues yo se le he de cascar.

Anton. Què decis?

Anic. Que determino
 vengarme, que estos escarnios
 no son ya para sufridos.

Anton. Aguardad, Don Pedro no es
 aquel, que delante miro
 de tres mugeres? *Anic.* El es,
 y viene de Don Rodrigo

de Serafina, y de Laura,
Anton. Què extremos tan exquisitos,
 y tan imprudentes!

Sale Laura, Serafina, Juana, y Don Pe-
dro de Escudero.

Laur. Juana,
 alli

allí à Don Antonio he visto,
mira si le puedes dár
el papel. Juana. Ya te he entendido.

Pedr. Temor, à todo esto obligan ap.
zelos de honor, y cariño.

Seráf. Que pueda hacer el desprecio ap.
de Don Diego mas bien quisto!
à Don Antonio à mis ojos!

Pedr. Como no havéis parecido,
Don Aniceto? Anic. Señor,
he andado en un negocillo.

Pedr. Pues sabed, que ya las cartas
del correo he recibido,
y esta misma noche llega
Don Sancho.

Anic. San Agapito! ap.
à Dios, amor, y poder;
desde aqui me en-serafino.

Pedr. Avisado quedará
el Vicario, y al proviso
que se apee, ha de casarse.

Juana. Ay mi pie!

Hace que tropieza, y echa un papel àzia
Don Antonio, el qual le pisa.

Pedr. Eso què ha sido?

Juana. Un uñero, de que rabio.

Anon. Tirò un papel, yo le piso.

Juana. Lo has visto? Laur. Si.

Anicet. Pues à todo
estoy firme como un risco.

Pedr. Venid.

Vanse, menos Serafina, que se detiene
con Don Antonio.

Seráf. Señor Don Antonio.

Anon. Què mandais?

Seráf. Si es que mentidos
no han sido vuestros extremos,
mi hermano viene muy rico,
y podrá seros piadoso,
ceño que os fue tan impio.

Anon. Y Don Pedro?

Seráf. Què locura!

Anon. Pues yo:- Seráf. Què?

Anon. Lo dicho, dicho.

Sale Don Aniceto.

Anic. Què es dicho, y hecho, señora?
à que os quedais?

Seráf. Quien os hizo

guarda mia? Vase.

Anic. Los demonios:

Don Antonio?

Anton. Què hay? què ha havido?

Anic. Nada, que os vayais à espacio,
què tiene dueño este lio. Vase.

Anton. Gana tiene de llevar
el seor Alferéz.

Sale Don Diego.

Dieg. Amigo:-

Anton. Don Diego?

Dieg. Venid siguiendo

el bello norte à que aspiro,
la hermosa estrella que adoro,
que ha que distante la figo,
desde que salio de casa
con su padre, quien unido
con ella, à Missa la lleva,
de su miedo claro indicio,
à acompañarme. Anton. Esperad,
què estando aqui detenido,
como visteis un instante,
Juana, con un artificio,
me diò este papel de Laura.

Dale el papel.

Dieg. Solo por vos este alivio
lograrè yo.

Lee. Dueño amado,
cartas mi padre ha tenido,
de que esta noche Don Sancho
llega, y quiere al punto mismo
que me case: à vos os toca
lo demàs, y à mi este aviso.

Rep. Hay hombre mas infeliz!

Anton. Aqui no hay otro camino
sino es acudir à Espina.

Dieg. Decis bien, ir sollicito
à buscarle àzia Palacio,
que alli ayer tarde me dixo,
que estarià esta mañana.

Anton. Allà estamos en dos brincos,
que esta es Santa Cruz.

Entran por un lado, y salen por otro, y
se descubre la fachada de la Carcel de
Corte, y à una rexa Barraxa, y Cache-
te, pidiendo como piden los pobres
de la Carcel.

Los dos. Señores,

- para estos dos pobrecillos
encarcelados, por el
Christo de los Afligidos.
- Dieg.* Qué miro! No es, Don Antonio,
Barraza aquel? *Anton.* Y divino
allí à Cachete. *Dieg.* El en casa
se me ha desaparecido:
quién le habrá traído aquí?
- Cach.* Por el Santísimo Chisto:--
Barr. Por la Virgen del Rosario:--
Los dos. Para medio panecillo.
- Dieg.* Barraza?
Barr. Amo de mi alma?
Dieg. Quién te ha traído à este sitio?
Cach. El que me ha traído à mí.
Anton. Quién es?
Cach. El perro Judío
de mi amo.
- Barr.* Don Juan de Espina.
Dieg. Don Juan? pues por qué motivo?
Barr. Entra, y pide que nos suelten:--
Cach. Si señor, que me espíritu
de verme aquí. *Barr.* Que despues
fabrás lo que ha sucedido.
- Dieg.* Ya voy: ello no se ahorra,
ni con criados, ni amigos.
- Anton.* No es cuento fuyo? pues él
serà fazonado, y limpio. *Vanse,*
Cubrese la Garcel, y salen el Conde Du-
que, y Don Juan de Espina.
- Cond.* Manda el Rey, que espereis.
Juan. A vuestras plantas,
para mi centro de fortunas tantas,
siempre estoy altamente colocado.
- Cond.* Vuestra fama ha llegado
al oído del Rey; y veros desea.
- Juan.* Su Magestad se emplea
en honrar los humildes profesores
de todas Artes.
- Cond.* Cuentan mil primores
de vuestra habilidad.
- Juan.* En Vuecelencia (cia,
hay grandeza, hay ingenio, y hay clemé-
y el ser quien es, à esta piedad le inclina.
- Cond.* Mirad, que llega el Rey.
Sale el Rey.
- Rey.* Quién es Espina?
Juan. Señor, quien con vuestra planta
indigno sella su boca;
quien por Deidad os venera,
y como à Dios os adora;
pues un Rey es de Dios mismo
soberana augusta copia.
- Rey.* No debe de ser así,
pues el veros es à costa
de llamaros. *Juan.* Los Palacios
son, señor, para personas
mas altas que yo: el estudio,
y el bullicio no conforman.
- Rey.* Huelgome de conoceros.
Juan. Quando mereci tal honra?
Rey. Hame dicho el Conde Duque,
que haceis admirables cosas.
- Juan.* Quantas en la Magia blanca
natural, que es milagrosa,
cabén. *Rey.* A dònde nacisteis?
Juan. En Madrid, señor, que es propia
Patria de ingenios ilustres.
- Rey.* Dònde estudiasteis?
Juan. Blafona
de ser hija de Alcalà
mi ciencia, aunque pobre, y corta.
- Rey.* Sois noble?
Juan. Hidalgo nació.
- Rey.* Haver visto mi persona
algo ha de valeros: quiero,
que por ayuda de costa
tengais desde oy mil ducados
en mi bolsillo.
- Juan.* Las glorias
vuestras buelen mas allà
de los límites de Europa.
- Rey.* Conde. *Habla aparte con el Conde.*
Cond. Mirad, que el Rey gusta
de que executeis aora
algo de lo que sabeis.
- Juan.* Y no ha expreffado en la forma
que ha de ser?
Cond. No: idle siguiendo.
- Rey.* Yo os harè buscar en otra
ocasion: pero qué es esto?
Por donde va à entrar, sale un Leon, y el
Rey empuña la espada.
còmo dexan sueltas, ola,
las fieras?
- Cond.* Ha de la guardia.

Juan. Señor, que todo esto es sombra,
no os altereis, ya no es nada.

Rey. D. Juan, de estas burlas pocas. *Vase.*

Cond. Aora digo, que es verdad
lo que de vos nos informan. *Vase.*

Juan. Cielos, si irá disfutado
Passaeandose.

el Rey? Si fue indecorosa
mi accion? O, respeto! O, quanto
de un Rey una voz reporta!
un acento atemoriza!

Yo, que no es facil conozca
el rostro del miedo, tiemblo,
al escuchar de la boca

de un hombre, con rostro entero:
Don Juan, de estas burlas pocas.

Basteme haver pisado
Palacio, para que corra

la misma senda que todos,
con susto, anhelo, y zozobra.

O, venturoso retiro!
dichoso aquel que te goza!

No te dexarè por faustos,
por riquezas, ni por pompas.

Ya estoy en la calle: aqui
ya el pecho se defahoga.

Valgame Dios! si excedi?
si es que el Rey se defazona?

No, que es discreto.

Salen Don Diego, Don Antonio, Barraza, y Cachete.

Dieg. Don Juan,
ya sabeis, que à vos con todas

mis penas he de acudir,
y no es leve la que informan

ellos renglones.

Barr. Por vida
de sanes, que en pepitoria

le he de echar.

Cach. Yo con un perro
Magico? Eскурro la bola;

aora me he de despedir.

Juan. Y esto, Don Diego, os ahoga?
Vos no estais asegurado,

de que serà vuestra esposa
Laura, en llegando ocasion
de que pueda por si propia
obrar?

Dieg. Así lo asegura.

Juan. Pues què es lo que os acongoxa?

Anton. Siente Don Diego, que no haya
de hablarla modo, ni forma;

y yo, que de Serafina
tambien aspiro à la boda,

participo quiero ser,
Don Juan, en lo que disponga

vuestro admirable discurso,
vuestra ciencia prodigiosa.

Cach. Mil año para el prodigio!

Barr. Yo aguardo quando encorazan
à este embustero, y à quantos

nos andamos à su cola.

Juan. Todo corre à cuenta mia.

Cach. Menos yo, que no es bien corra
con quien me trae tan corrido,

que hasta cerca de la horca
fui à parar.

Juan. Cachete mio,
còmo te fue con tu esposa

Juana?

Barr. Còmo, què Juana?
esta es otra gerigonza, *ap.*

Juan. Ya la tuviste à tu lado.

Cach. Dexemonos de estas drogas,
y vamos à la substancia

del cuento: venga mi mosca,
que no quiero estàr contigo;

Juan. Calla, loco.

Cach. Ni una hora.

Anton. Cachete, mira lo que haces.

Cach. La vida, y alma me importa,
que no quiero amo, que vive:

Anton. Còmo?

Cach. En la Ley de Mahoma,
y cada dia con el diablo

echa vino, y hace sopa.

Dieg. Y si te sucede mal?

Cach. Jueces hay, que à todos pigan:
quexareme de la fuerza,
y me bolveràn mi honra.

Anton. Eres doncella, Cachete?

Barr. No lo es èl, mas lo es su hoja.

Juan. Venid, os referirè
lo que mi sentido ignora,
haviendo por mi pasado:
Yo he tenido à una persona

miedo, y ha sido capaz
de darme elpanto, y zozobra.

Los dos. A vos:- *Juan.* A mí.

Dieg. A quien la misma
naturaleza se postra?

Anton. A quien obedece todo
por su ciencia porteatola?

Juan. Venid, os lo contaré.

Los dos. Vamos, pues. *Vanse.*

Cach. Haré novillos
en recogiendo mi ropa. *Vase.*

Barr. Aveniguaré con Juana
esta nueva palidonia. *Vase.*

Salen Don Pedro, Laura, y Juana.

Pedr. Nacistes à matarme,
fiera, cruel, pretendes acabarme?

Laur. No, señor.

Pedr. Pues qué quieres?

Laur. Que pues que padre, y no enemigo eres,
no por tu beneficio
dès mi vida en tirano sacrificio.

Pedr. A quien doy yo tu vida?

Laur. A una empreffa, de mi mal admitida,
à un estado violento,

y à una fuerza, que llamas casamiento.

Qué pez, qué ave, qué fiera, ni qué bruto
no es de su libertad dueño absoluto

por decreto del Cielo Sobérano,
que puso sus acciones en su mano?

Pues por qué no he de usar yo, como mio,
el imperio esencial de mi alvedrio?

Viste à Serafina,

y porque tu beldad, señor, te inclina
à un hombre, q̄ no he visto, me has feriado,

que ni él se inclinó à mí, ni me he inclin-
yo à él, y todo es susto, (do

la contingencia es dueño de mi gusto.

Pues como puede ser regular un hombre,
puede ser algua monstruo q̄ me asfombra;

pero esto no te debe causar pena,
pues Serafina es para ti, y es buena.

Pedr. Casi sin mí he estado atento
à ofadias tan estrañas,

à tantas indignidades,
y no sè como tomarlas,

porque hacerme cargo de ellas,
y no matarte, era infamia.

Tienes tù mas libertad,

hija cruel, hija ingrata,
que la de tu padre? Quando

en las mugeres honradas,
y nobles huvo alvedrio,

mas que el de aquel que las casa?
y mas un padre que debe

fer el Argos de su fama?
Vive Dios:-

Juana. Ay, que se acerca!

Pedr. Que estoy con aquesta daga
por acabar de una vez

con:- *Sale Serafina.*

Seraf. Qué accion tan temeraria!
Don Pedro, qué haceis?

Pedr. No sè:
arrebato me la rabia;

y pues solo ser pudiera
el Iris, que serenara

mi enojo, vuestra hermosura,
por vos vive essa tirana;

pero advertida, de que
si esta noche no se casa

con Don Sancho, solo tiene
de vida de aqui à mañana. *Vase.*

Seraf. Oid, esperad:-

Juana. De diablo
de Comedia, echando llamas,

se hà revestido el Vejete.

Laur. Me ha puesto, amiga inhumana,
tù doblèz en buen parage!

Me tiene bien ultrajada
tu crueldad!

Seraf. Tienes razon,
yo te la confieso, Laura;

pero vamos al remedio.

Laur. No puede haverle en mis ansias.

Juana. Despues de muerto el borrico,
à la cola la cebada.

Seraf. Si puede, si te confieso,
que es mia toda la causa;

y arrepentida mi culpa,
pues que no puedo negarla,

la pienso delvanecer.
Es verdad, que yo inclinada
à Don Diego, por creer,
que para mí le dexaras,
alimentè, Laura mia,
de Don Pedro la esperanza,

y tratè tu boda; pero estando defengaçada de que es imposible dexè de amarte con vida, y alma Don Diego, y que el caso llega de que yo en el lazo caiga, que armè, haviendo Don Pedro de concurrir à la instancia, me ha parecido mejor premiar la amante constancia de Don Antonio, en quien voy tanto mejor empleada, que en un caduco imprudente; y goza tù, pues mi escasa fuerte lo permite asì, los cariños de quien amas.

Laur. Què dices, amiga mia?

Juana. Puede creerse à esta borracha?

Seraf. Que no quiero que mi hermano llegue, y tome la palabra tu padre, de fuerte, que me halle en casarme empeñada con èl.

Laur. Y effos imposibles, quièn puede hallar forma, y traza de executarlos?

Seraf. No sè.

Sale Don Juan.

Juan. Yo sì, que sirviendo à entrambas, y à dos amigos, intento dar nuevo timbre à mi fama.

Laur. D. Juan, pues por donde entraste?

Juana. Este hombre es un fantasma, siempre se anda apareciendo.

Juan. Tu padre me embiò à la entrada.

Laur. Y os permitiò entrar?

Juan. Es, que èl viò solo al mozo de casa, que trae recado, y asì no pudo pararse en nada.

Juana. Quièn pudiera hacer lo mismo dos tardes cada semana, para irse à bureo!

Seraf. Pues conformes à las dos halla, Don Juan, vuestra discrecion, de Don Diego aspira Laura à ser, y de Don Antonio

yo; solamente nos falta la disposicion.

Juan. Decid à Don Pedro, que obligadas de èl, quereis obedecerle; y para mas confianza de que es asì, pues Don Sancho oy saliò de Guadarrama, para llegar esta tarde à Madrid, como en su carta expressa, os lleve àzia el Rio, para recibir con salvas de amistad, al que ya es prenda tan propia en entrambas.

Las dos. Y luego?

Juan. Allà lo vereis.

Juana. Tendremos ciquiricata, y alboroque.

Juan. A Dios, que èl sube las escaleras.

Juana. Ya escampa, y llueven enredos.

Al irse Don Juan, sale Don Pedro.

Pedr. Dònde vàs, Turibio?

Juan. A traer agua.

Pedr. Te han dicho, que quiero acelgas esta noche en ensalada?

Juan. Si señor, ya voy por ellas. *Vase.*

Laur. Lo oyes?

Seraf. Estoy assombrada!

Pedr. Buelvo à ver lo que resuelves.

Seraf. Lo dudas? Mucho la agraviass, pues pudiera hacer tu hija, fino lo que tù la mandas?

Laur. Ya, padre mio, obedezco tu precepto.

Pedr. No esperaba menos yo de tu prudencia;

vèn, alivio de mis canas, à mis brazos.

Juana. El Vejele como una breva se aplasta.

Seraf. Antes estamos tratando, que esta tarde nos llevaras à recibir à mi hermano.

Laur. Si, porque con su tardanza nos dà cuidado à las dos.

Pedr.

Pedr. Vè aquí lo que son muchachas!
no ha una hora le aborrecia,
y ya por verle se mata.
Aora embio à buscar coche,
anda, ponte muy bizarras;
y vos, esposa:-

Juana. Ay, que puches!

Pedr. Idos à adonar de galas;
aunque à quien es tan perfecta
nada puede adelantarla.

Juana. Estar desnuda le lobra,
así quisieras pillarla, *ap.*
pero no la catarás.

Seráf. Qué facilmente se engaña
un deleo! *Laur.* Serafina,
aora sí, que me pagas
lo que te amo.

Seráf. Ven, querida. *Vanse.*

Juana. Viejo maldito, regaña. *Vase.*

Pedr. Qué amigas van! qué contentas!
son mozas, y no me espanta,
que en llegando à boda, están
las hembras alborotadas.

Voy à prevenirlo todo. *Vase.*

Salen Don Aniceto, y Barraza.

Anic. Tú me has de guardar, Barraza,
todo aquello concierne,
que en tales casos se guarda.

Barr. Las espaldas, dirás.

Anic. Tonto,
si son solo las espaldas,
me podrán por la barriga
meter catorce almaradas.

Barr. No es contra Don Juan de Espina
toda està trompapatayna?

Anic. Contra Don Juan es.

Barr. Pues ell hombre
và ài como en una caja:
usted llegue, que à lla esquina,
yo, no hay duda, y esto basta.

Anic. Permita Christo, que sobre,
quanto mas bastar.

Sale Don Juan.

Juan. Echada
la suerte està de una vez:
yo me he de passar à Italia,
porque las habilidades
solo allí son estimadas,

y por librarme de tantos
como neciamente tratan
de que los entese ciencia
tan difícil, tan estraña,
que apenas en ella ha havido
dos hombres, que sobrefalgan.
Mas quièn es?

*Anda Don Aniceto detrás de Don Juan,
y Barraza recatandose.*

Anic. Yo, señor mio,
que voy à una cuchillada
tomando bien la medida.

Juan. Y à una accion tan temeraria,
què os incita?

Anic. Mis afrentas,
que son muchas mogigangas
las que usted usa conmigo.

Barr. Meter, y correr.

Juan. Si en nada

os he ofendido:-

Barr. Un compàs.

Juan. Y me veis, que estoy sin armas:-

Barr. Aora. *Anic.* Allà voy.

Juan. No es traicion

la vuestra?

Anic. Mayor infamia
es burlarme, y no pagarme
curese esas almorranas.

Dale, y cae Don Juan.

Juan. Que me ha muerto, confesion!

Barr. No paro yo hasta Granada. *Vase.*

Anic. Barraza, aquí.

Dent. la Justicia. Allí sonò

el ruido de las espadas.

Anic. Barraza (estoy aturdido!)
picaro, estas son las plantas?

Salen dos Ministros.

Los dos. Qué ha sido esto? la Justicia.

Anic. A bien, que en quatro zancadas
me pongo en Doña Maria
de Aragón. *Vase.*

1. Ved, que se escapa

el agrestor.

2. Voy tras èl.

1. No importará que èl se vaya,
que prenderemos al muerto.

2. Amigo.

Juan. Quièn es quien llama?

1. La Justicia.
Juan. La Justicia *Levántase.*
 figa al ladrón, que la capa
 me quiso quitar en medio
 del día, que esto no es nada.
2. No estais herido?
Juan. Yo? en dõnde?
1. Aqui no hay que hacer; abanza
 tras él. *Vanse.*
- Juan.* El la pagará,
 pues le bastó el intentarla. *Vase.*
Sale Don Aniceto.
- Anic.* Sin aliento de correr,
 vengo: la puerta cerrada
 está de la Portería,
 mas yo la hundiré à aldabadas.
 Padre mio, ha Padre mio.
Sale à la rexiella el Portero.
- Port.* Quièn es?
Anic. Por la Virgen me abra,
 que estoy en un grande riesgo.
- Port.* A quièn busca?
Anic. No en palabras
 nos detengamos.
- Port.* Pues entre. *Abrele, y entra.*
- Anic.* Es usted mozo de casa?
Port. Quièn lo duda?
Anic. Pues yo dexo
 un hombre muerto à estocadas.
 Dile, hijo, al Padre Prior,
 que me suba à la mas alta
 celda que tenga el Convento.
- Port.* Del Convento? linda gracia!
 en igual os baxará
 al calabozo del agua,
 que está en la Carcel de Corte.
- Anic.* La Carcel! *Port.* Qué os espanta?
Anic. Es que yo:--
Port. La turbacion
 vuestro delito declara:
 Ola. *Sale un Negro.*
- Negro.* Señor.
Port. A este hombre
 una cadena pesada:--
Anic. San Pedro, y San Pablo!
Port. Le poned, y al Pantanoso.
Anic. Zarazas!
 Mas yo de Doña Maria
- de Aragon vi la portada.
Port. Preso nuevo.
Dent. voces. Preso nuevo;
 demosle la grita, y vaya.
Anic. Ea, Señor, en tus manos
 encomiendo mi garganta. *Vanse.*
Salen Don Diego, y Cachete.
- Dieg.* Con que tu amo te dixo,
 que en este sitio aguardara?
Cach. Si señor, aqui has de estar.
Sale Don Antonio.
- Anton.* Por un villete me manda
 Don Juan, que venga àzia el Rio;
 què enigma tendrá ordenada?
Dieg. Pues Don Antonio?
Anton. Don Diego?
Los dos. Còmo?
Cach. Buena zalagarda
 se và urdiendo.
Sale Don Juan.
- Juan.* Amigos mios,
 no es tiempo este de tardanzas,
 ni de gastarle en razones:
 Don Pedro, con su hija Laura,
 y Serafina, à esta parte
 se acercan, que es donde aguardan
 llegue Don Sancho: escondeos,
 Don Diego, en esta intrincada
 maleza, hasta que yo os llame.
- Dieg.* En tus manos mi esperanza
 está. *Vase.*
- Juan.* Quedaos, Don Antonio,
 conmigo,
Anton. Pronto me hallas
 à quanto ordenas.
Sale Barraza.
- Barr.* Señor:--
 mas que es esto? no quedaba
 muerto este Mago?
Juan. Se pudo
 salvar este hombre, Barraza?
Barr. Huir es faeiza. *Vase.*
*Salen Don Pedro, Serafina, Laura, y
 Juana de gala.*
- Pedr.* Bella tarde.
Seráf. Si; pero mucho se tarda
 Don Sancho.
Pedr. Don Aniceto

me espanto, que haya hecho falta.

Laura. El vendrà.

Juan. Señoras mías?

Pedr. Por quánto no me encontràra con este hombre!

Juan. Hay tal fortuna!

Pedr. De introducido me canfa.

Anton. Huelgome de veros buenas.

Seraf. Vuestra atencion cortefana agradezco. Laur. Muchos años vivais.

Pedr. Mas, ya cercana mi dicha, hago muy mal en procurar recatarla.

Don Juan, Don Antonio, ya fuera mi amistad ingrata, si os callàra mi fortuna:

Venimos yo, y estas Damas à esperar nuestro Don Sancho de Guzmàn, con quien cañada quedarà Laura esta tarde, y yo tambien con su hermana. Sè, que os haveis de alegrar, y os lo digo.

Juan. Edades largas

os goceis. Anton. Enorabuenas os debo dar duplicadas.

Juan. Y quánto ha que estas señoras esperan?

Las 2. Dos horas largas.

Juana. Oye usted, y sin merienda.

Juan. Sin merienda? effo no passà; señor Don Pedro, pues cómo tratais por propias alhajas estas señoras? Pues yo tengo de agasjarlas.

Pedr. No:-- cierto:--

Juan. Yo no he traido merienda; pero me basta la que oy en Constantinopla el Gran Turco aparejada tiene, para festejar los años de la Sultana: acercaos àzia esta margen.

Pedr. Nada, Don Juan, nos espanta, sabiendo quien lois.

Laur. Pendientes de un hilo estàn vida, y alma.

Aparecen unas barcas, y unos Moros.

Moros. La, li, li. Todos. Què es esto?

Juan. Estas

son festivas algazaras de los Moros. Juana. Con efecto se engergò la cuchipanda?

Cach. Ha, infiel, como me asesinas!

Salen los Moros.

1. Apreña, berro, que baxa Xoniora.

2. Poner el mesas.

3. Sacar fellas, è viandas.

Sacan lo que dicen los versos.

Juan. Sentaos. Se van sentando

Pedr. Si ha de ser, llegad.

Juan. Ha, Moros, por què no cantan?

Cant. à 4. Así de la bella divina Zorayda, festeja Celimo los dias con fiestas, los años con zambras.

Los dos Moros se ponen los alfanges al ombro, y el tercero sirve la copa con muchas cortefias.

Juan. A vuestra salud. Bebe.

Pedr. Preciso

es, que yo la razon haga. Bebe.

Cach. Yo la sinrazon, chupando del suero, hasta que me caiga. Bebe.

Laur. En què vendrà esto à parar?

Anton. No estès tan desalentada;

Don Juan sabe lo que se hace.

Juana. Què bella està la empanada!

Seraf. Presto se ha de ver.

Juan. Ya tiene

Don Pedro lo que le falta, para lo que yo defeo: cavallos luenan de marcha.

Pedr. Cavallos? serà Don Sancho.

Juan. Quitad, Moros, las viandas.

1. Presto, que acabarse.

Quitad lo que havian puesto.

2. Pretto. Vanse los Moros.

Seraf. Mi hermano serà el que para, y se afea.

Juan. y Anton. A recibirle vamos. Vanse los dos.

Laur. Ay de mi! de asuñada no respiro.

Pedr.

Pedr. Laura mía, *A Serafina.*

logróse nuestra esperanza:
yo soy tuya, Serafina. *A Laura.*

Seraf. El nos equivoca à entrambas.

Salen Don Juan, y Don Antonio, que trae à Don Diego, que sacará otro vestido abultando mas el cuerpo, saldrá muy disimulado.

Juan. Aquí, Don Pedro, teneis,
despues de fatigas tantas,
à Don Sancho.

Dieg. A celebrar
una ventura tan alta,
como la que me ofrecisteis.

Pedr. Los brazos digan, y el alma
lo que festejo este bien: *Abrazale.*
dale à tu esposo, muchacha,
los brazos.

Laur. Una, y mil veces. *Abrazale.*

Seraf. Viède burla mas estraña!

Juana. El Viejo no està en sí.

Cach. Todos
han confeguido pillarla
por la cola.

Pedr. Usted quièn es? *A D. Antonio.*

Anton. Otro hermano, que acompaña
à Don Sancho.

Pedr. Pues por què
à mi hija no la abraza?
abracela. *Anton.* Así lo harè.

Seraf. Vuestra soy. *Abrazanse.*

Pedr. Solo nos falta:-

Dieg. Quièn?

Podr. Vuestro correspondiente,
para que èl os informàra
quanto he hecho por vos.

Juan. No puede
faltar, que si no me engaña
mi juicio, aquí està metido,
desde que cierta desgracia
le sucediò.

Descubrese Don Aniceto debaxo la mesa que dexaron los Moros, con una cadena al pie.

Anic. Es ya, señores,
mi ultima hora llegada?
Han venido ya los Christos?
Me perdonan, ò me sacan?

Pedr. Pues còmo es esto, bien mio?

Vos presa, y acongoxada,
viviendo yo? con mis brazos
enmiende ignominia tanta

Và à abrazar à Don Aniceto.

Anic. Arre allà, que esto es peor.

Todos. Don Aniceto?

Anic. Ya escampa
la confusion: dònde estoy?

Pedr. A donde ya hallais casada
à mi Laura con Don Sancho;
con su hermano aquella Dama,
y yo con vos, Serafina:
denfe las manos, no acaban?

Dánse las manos.

Cach. Y con Juana yo.

Dale la mano à Juana.

Juana. No hay duda.

Juan. Pues ya todas celebradas
las bodas estàn, Don Pedro,
essa niebla se deshaga,
que vuestro juicio perturba.

Cach. y Juana. Ahora es la fiesta.

Pedr. Què passa
por mí! Laura, à quièn la mano
dàs?

Laur. A quien tù me mandas.

Dieg. A quien es su esposo.

Pedr. Y tù,

Serafina? *Seraf.* Estoy casada
con quien ordenas.

Pedr. Pues vos,
Don Aniceto?

Anic. Una Dayfa
soy, à quien no ha dos instantes,
que estaban para ahorcarla,
y os quereis casar con ella?

Pedr. Què es esto!

Juan. Que executadas
estas bodas estàn ya,
pues el amor las enlaza;
y es el quererlo impedir
imprudencia temeraria.

Pedr. Vive el Cielo:-

Juan. Vive el Cielo,
que con un soplo os quitàra
la vida, à intentar accion,
que no sea perdonarlas.

Pedr.

Pedr. Si no hay remedio, què tengo de hacer airandome? *Juan.* Nada: bolveos, y gozaos contentos, que yo me parto mañana à Milàn, donde siendo esta, de mi vida, y circunstancias, Primer Parte, la Segunda la celebre allà la fama.

Cach. Y pues à nadie se obliga

à creer, que en esto haya mas verdad, que el divertirse la ociosidad Cortesana, y una Comedia no es libro, à quien se le dà fe humana:—

Todos. Pidiendo el Autor perdon de las nuestras, y sus faltas, dà fin, si à su Patria gusta, Don Juan de Espina en su Patria.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1782.